



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 161 / N.º 11 / Noviembre 2019

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 161 – Núms. 11

Noviembre 2019

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I SERVIDORES Y MENSAJEROS DE DIOS

(6-10-2019)

Muchos de vosotros, seguramente, habréis visitado la Exposición de las Edades del Hombre, que este año tiene lugar en nuestra Villa Ducal de Lerma, con el título de *Angeli*, porque versa precisamente sobre las múltiples y bellas manifestaciones artísticas de los ángeles. De ella ya he hablado en otras ocasiones, admirando la belleza de la iconografía cristiana que nos los presenta, unas veces en adoración y otras en acción, como seres que intermedian siempre en la relación de Dios con los hombres. Hoy quiero referirme a los ángeles desde la vivencia cristiana de esta realidad espiritual, ya que hemos celebrado recientemente

(1)

te las fiestas de los Santos Ángeles Custodios (el día 2 de octubre) y unos días antes (el 29 de septiembre) la de los Arcángeles San Miguel, San Rafael y San Gabriel, advocaciones muy presentes en múltiples parroquias y ermitas de nuestra diócesis burgalesa.

Los ángeles forman parte de un mundo misterioso para nosotros, difícil de abarcar, de objetivar y de formular con claridad, pero no son realidades fantásticas o mitológicas. Su existencia ha estado siempre presente a lo largo de la historia de la salvación como servidores y mensajeros de Dios. «*Espíritus servidores*, dice San Pablo, *enviados en ayuda de los que han de heredar la salvación*» (Heb 1,14). Con un lenguaje claro y sobrio la Iglesia enseña en su Catecismo que la vida humana está rodeada de la custodia e intercesión de los ángeles y que «*la existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe. El testimonio de la Escritura es tan claro como la unanimidad de la Tradición*» (nº 328).

La Biblia narra numerosos episodios de la historia de la salvación en los que intervienen los Santos Ángeles. Textos como el del libro del Éxodo, que leemos en la liturgia de su fiesta: «He aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado». Al igual que en la vida de Jesús, en la que los ángeles tienen una función particular, desde la Encarnación, cuando Gabriel anuncia su nacimiento a la Virgen María, hasta su Ascensión a los cielos. La Iglesia, que en sus inicios fue protegida por los ángeles y que continuamente experimenta su ayuda misteriosa, los venera y pide con confianza su intercesión. Así, en la liturgia se expresa en ocasiones bellamente nuestra fe y nuestra oración.

A lo largo de los siglos, los cristianos han mantenido las convicciones de la fe y de la tradición que también se manifiestan en su piedad popular. Los han tomado como patronos de ciudades y pueblos, protectores de agrupaciones, titulares de cofradías...; han establecido días festivos, han compuesto himnos, han desarrollado ejercicios de piedad y les dirigen oraciones sencillas y cercanas. En las fiestas de los Santos Arcángeles, se celebra a San Miguel como «el que vence al Maligno», el que nos ayuda a no dejarnos seducir por el mal; a San Rafael como el que «acompaña en el camino» y nos ayuda a no dar el paso equivocado; y a San Gabriel como quien tiene la función de «llevar buenas noticias», como las llevó a María, a Zacarías, a José; es el que nos recuerda la buena noticia de la salvación. Del mismo modo, también se ha fomentado la devoción a los Ángeles Custodios, especialmente al Ángel de la Guarda. San Basilio Magno decía que «todo fiel tiene a su lado un Ángel como protector y pastor, para llevarlo por la vida»; para San Bernardo de Claraval éstos, los ángeles, son demostración de que «el cielo no descuida nada que pueda ayudarnos», por lo cual pone «a nuestro lado estos espíritus celestes para que nos protejan, nos instruyan y nos guíen».

El Papa Francisco se ha referido muchas veces a los ángeles en las homilias con ocasión de sus fiestas, animándonos siempre a dirigirnos a ellos cuando necesitemos ayuda. Os ofrezco algunas de sus palabras porque creo que pueden ayudarnos en nuestra vida cristiana y eclesial. Nos dice que los ángeles y los cristianos «cooperamos conjuntamente al plan de salvación de Dios». Que los ángeles «son los grandes contemplativos y van delante del Señor para servirlo, para alabarlo, para adorarlo...», actitudes que bien podemos imitar. Pero también, que el Señor los envía para ser nuestros compañeros y protectores, «la ayuda especial que el Señor promete a su pueblo, como puerta cotidiana abierta a la trascendencia y como brújulas para nuestro camino». Recientemente, en la Audiencia del pasado día 2, al hacer memoria de los Santos Ángeles, nos ha invitado a reforzar la certeza de que Dios, a través de ellos, acompaña la vida de cada uno de nosotros; y a pedir que nos ayuden a anunciar y vivir el Evangelio de Cristo para que el mundo se renueve en el amor de Dios.

Yo quiero terminar igualmente con esa súplica, por intercesión de Ntra. Señora de los Ángeles a quien también saludamos con esa advocación.

II

«AMIGOS FUERTES DE DIOS»

(13-10-2019)

Siguiendo el calendario litúrgico, nos encontraremos la próxima semana con una fiesta que como tal no está señalada en rojo, pero que para nosotros es una fiesta especial. Es la fiesta de nuestra gran Santa castellana, Teresa de Jesús. Por eso, hoy quiero acercarme a ella para traerla al momento presente y compartir con vosotros, aunque sea brevemente, alguna reflexión.

Nació en Ávila, como sabéis, el 28 de marzo de 1515 y murió en Alba de Tormes (Salamanca) el 4 de octubre de 1582. Quiero recordar que en esta querida ciudad de Burgos realizó su última fundación (1582). Hay un texto en el libro de las *Fundaciones* (31,11) donde la Santa relata que estaba encomendando lo de Burgos al Señor porque siendo un sitio frío, y los fríos tan contrarios a sus enfermedades, ir allí le parecía una temeridad. Entonces le dijo el Señor estas palabras: «No hagas caso de esos fríos, que Yo soy la verdadera calor. El demonio pone todas sus fuerzas por impedir aquella fundación; ponlas tú de mi parte porque se haga, y no dejes de ir en persona, que se hará gran provecho». Y Santa Teresa vino a Burgos; y tuvimos la suerte de tener aquí uno de sus conventos, para gloria de Dios y provecho de los burgaleses como le dijo el Señor.

Justo es recordar a nuestra gran Santa como mujer excepcional, insignie carmelita descalza, fundadora, reformadora, escritora fecunda, madre y maestra espiritual, Doctora de la Iglesia, contemplativa en la oración y activa en el servicio del amor a los hermanos, andariega incansable por encima de todo obstáculo, para más servir a la Iglesia y mejor entregarse al Señor... A la distancia de más de cinco siglos, Teresa de Jesús sigue ofreciéndonos las huellas de su vida y misión espiritual, como verdadera maestra de vida cristiana para todos los tiempos. Así, en el IV Centenario de su muerte, San Juan Pablo II decía a un grupo de peregrinos abulenses: «Ser conciudadanos o compatriotas de Teresa de Jesús es un timbre de gloria, pero es también un compromiso de inspirarse en ella, en sus enseñanzas y ejemplo, para ser fieles a su legado universal, en un empeño de ser cada día mejores ciudadanos e hijos de la Iglesia» (Castelgandolfo, 1981).

Muchas son las enseñanzas de Santa Teresa, y su mensaje y testimonio siguen vigentes en nuestro tiempo, para nosotros y para las personas que están a nuestro alrededor. «Andan los tiempos recios» decía entonces la Santa, tiempos difíciles, de cambio entre épocas. También a nosotros nos toca vivir en unos «tiempos recios», de incertidumbre, de dificultad, de vivir contracorriente, tiempos que requieren firmeza, reciedumbre. En esto ella es una verdadera maestra de vida cristiana. Y nos dice que «cuando los tiempos son ‘recios’, son necesarios ‘amigos fuertes de Dios’ para sostener a los flojos» (*Vida* 15,5). Hoy, como entonces, el camino para llegar a serlo pasa por el encuentro con Cristo que cambia el corazón, que ofrece un horizonte nuevo, que llena de sentido la existencia.

Teresa de Jesús sobresale en la historia de la Iglesia por su empeño en dar a conocer al Señor, en «acercar, dice ella, las almas a Dios». Pienso que sus inquietudes y deseos continúan hoy como objetivos pastorales de plena actualidad para nuestra Iglesia diocesana, que se propone a través de la Asamblea y del Año Jubilar una verdadera conversión misionera. Ella, eminentemente contemplativa, no podía dejar de ser misionera. Su trato íntimo con Dios la iluminaba para discernir con claridad la ausencia de Dios en la sociedad; y cuando alguien está lleno de Dios se siente urgido a darlo a los demás. En la Santa, su amor a Jesucristo estaba inseparablemente unido a la Iglesia de su tiempo y el amor filial a la Iglesia se traducía en trabajo por el Evangelio alimentado y fortalecido con la oración. Su ejemplo es una llamada para nosotros, que hemos encontrado y hemos de anunciar la Buena Noticia de la Salvación. También nuestra acción misionera se apoya en la oración de nuestras queridas contemplativas, numerosas en nuestra diócesis, que van a la vanguardia de nuestra evangelización.

El Papa Francisco, en su mensaje del Año Jubilar Teresiano (2014), da gracias a Dios por el don de esta gran mujer y nos orienta hacia su escuela

para aprender a ser peregrinos. «La imagen del camino, nos dice, puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. Su experiencia mística no la separó del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción».

El Papa evoca una expresión de la Santa: «Ya es tiempo de caminar». Y nos anima con unas palabras que también yo os digo juntamente con él: «¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús».

III

BAUTIZADOS Y ENVIADOS: EL DOMUND NOS RECUERDA QUE TODOS SOMOS MISIONEROS

(20-10-2019)

El mes de octubre tiene siempre en la Iglesia una impronta misionera con la celebración de la Jornada anual del DOMUND (Domingo Mundial de las Misiones). Pero esa impronta es especial este año al ser el mes de octubre un «Mes Extraordinario Misionero» convocado por el Papa Francisco.

La ocasión de esta convocatoria ha sido la celebración del centenario de la Carta Apostólica *Maximum Illud* de Benedicto XV, «sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero». Y la motivación profunda es invitar a toda la Iglesia, como hizo el Papa Benedicto XV hace cien años, a una purificación evangélica que nos permita como Iglesia afrontar las necesidades actuales de la evangelización. El Papa Francisco quiere en este momento despertar la conciencia de que esa evangelización del mundo es un deber permanente de la Iglesia, y retomar con nuevo impulso la responsabilidad que tenemos todos los bautizados de proclamar el Evangelio.

Por eso se invitó a todas las diócesis del mundo a realizar la apertura del Mes Extraordinario de un modo sencillo pero hondamente significativo: en un monasterio de clausura; en nuestra diócesis, como sabéis, nos unimos a ese propósito de toda la Iglesia desde el monasterio de la Visitación de las Madres Salesas. Con ello se quiere expresar que oración y misión van estrechamente unidas, porque el aliento y el fervor misione-

ro brotan de una auténtica experiencia de Dios, que derrama su Espíritu sobre quienes están dispuestos a anunciarlo y abiertos a acogerlo. El comienzo del Mes Misionero, como tal, fue precisamente en la fiesta de santa Teresa del Niño Jesús, la joven carmelita que, desde su experiencia contemplativa y mística, llegó a ser proclamada patrona de las misiones, juntamente con san Francisco Javier.

Dentro de este Mes Extraordinario celebramos hoy el día del DOMUND, con el lema *Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo*. El lema nos recuerda que el envío a la misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados; que todos los cristianos, por ser bautizados, somos enviados; que en medio de nuestras ocupaciones y relaciones, somos testigos y anunciadores de Jesucristo. Por eso la Iglesia de Cristo, de la que nosotros somos miembros y piedras vivas, ha de estar en misión en el mundo.

En el Mensaje del DOMUND de este año insiste el Papa en que hoy sigue siendo importante renovar el compromiso misionero de la Iglesia, impulsar evangélicamente su misión de anunciar y llevar al mundo la salvación de Jesucristo muerto y resucitado. Quien de verdad vive la experiencia de Dios desea abrirse a las necesidades de los otros, salir a su encuentro para «que a nadie le falte el anuncio de su vocación a hijo adoptivo, la certeza de su dignidad personal y del valor intrínseco de toda vida humana». Los misioneros realizan con su vida esta «apertura ilimitada, esta salida misericordiosa, como impulso urgente del amor y como fruto lógico del sacrificio y de la gratuidad».

Su testimonio y su estímulo son ocasión para que nosotros reafirmemos y reavivemos nuestro propio compromiso misionero. Lo haremos con gestos concretos y solidarios, como el del VIII Centenario de la Catedral, que tiene presente de modo expreso la ayuda a los misioneros burgaleses. Y asimismo con la Asamblea Diocesana, que tiene como objetivo profundizar nuestra experiencia cristiana para hacer más misioneras nuestras comunidades eclesiales. La misión en nuestro entorno debe ir unida a la misión de la Iglesia en su «salida geográfica y cultural... hasta los últimos confines de la tierra».

En la apertura de este Mes Extraordinario Misionero desde Roma nos dirigía el Papa, entre otras, estas palabras: «Una Iglesia en salida misionera es una Iglesia que no pierde el tiempo en llorar por las cosas que no funcionan, por los fieles que ya no tiene, por los valores de antaño que ya no están». La Iglesia, continúa, existe para ponerse en camino, para encontrar a la gente en la calle, porque «si no está en salida no es Iglesia».

Os animo a vivir con esta actitud el día del DOMUND, unidos a los misioneros, que sin duda se encuentran entre los mejores hijos de la

Iglesia. Recemos por ellos y seamos generosos para contribuir a sus muchas necesidades en los lugares de misión. Y pensando en nuestros misioneros, deseo expresarles con todo afecto mi agradecimiento personal y el de todos vosotros, así como enviarles mi más entrañable y sincera bendición.

IV

CARTA A LOS CATEQUISTAS

(27-10- 2019)

Hoy quiero dedicar nuestro habitual espacio dominical a los catequistas, a quienes dirijo esta carta con todo afecto y gratitud.

Queridos catequistas: Acabamos de empezar el curso pastoral y todas las parroquias han iniciado ya la catequesis parroquial dirigida a niños, muchachos, jóvenes y adultos. Están siendo muy intensos estos días por lo que conlleva comenzar el curso, hacer las programaciones, adaptar los grupos, ajustar los calendarios... Muchos de vosotros, queridos catequistas, lleváis ya años en esta tarea tan importante para la Iglesia. Otros, quizás habéis comenzado este curso por primera vez, acogiendo la llamada apremiante de vuestras comunidades, que siempre buscan nuevos catequistas para poder cubrir todas las necesidades de la catequesis parroquial.

Al comenzar estas palabras que hoy quiero ofreceros, especialmente a vosotros, me surge en primer lugar mi más profundo agradecimiento por la tarea que estáis realizando. Bien sabéis lo importantes que sois para nuestras comunidades cristianas por lo que significa y comporta vuestra misión, especialmente en el proceso de la Iniciación Cristiana. La Iglesia confía mucho en vosotros, en vuestra tarea, en vuestro quehacer... Cuando pueda surgir el desánimo, porque parece que la labor resulta poco fructífera, os invito a reafirmar la esperanza que ha de caracterizar a todo agente de evangelización. La semilla del Evangelio nunca se pierde, siempre es fecunda, aunque no sepamos ni cuándo, ni cómo, ni dónde brotará lo que se ha sembrado. Desde esta certeza, profundamente evangélica, os animo a no dejaros robar la esperanza.

Ser catequista es una especial vocación. No se trata meramente de un oficio, de un empeño, de una enseñanza, de un compromiso momentáneo... El catequista es, ante todo, un testigo, como tantas veces os he repetido. Precisamente esto es lo que hace grande vuestra tarea y lo que permite situar adecuadamente vuestro quehacer. A veces os preocupan los conocimientos o las técnicas para comunicar, y por supuesto importa prepararse

para la misión que se os confía, pero lo fundamental ha de ser la vida interior que se comparte. Porque, como dice el Papa Francisco, «no se trata de hacer de catequista sino de serlo, para llevar al encuentro con Jesús con las palabras y con la vida, con el testimonio»... pues «la catequesis es la comunicación de una experiencia y el testimonio de una fe que enciende los corazones, porque introduce el deseo de encontrar a Cristo».

En ese sentido, no es de extrañar que, si esta es la tarea fundamental a la que estáis convocados, se requieran para el catequista, entre otras, tres características fundamentales que comparto ahora con vosotros. En primer lugar, ser oyentes de la Palabra. También aquí recojo las palabras del Papa que me parecen muy acertadas al definir al catequista como la persona «que se ha puesto al servicio de la Palabra de Dios, que frecuenta esta Palabra diariamente para hacer de ella su alimento y anunciarla a los demás con eficacia y credibilidad». ¡Qué importante es, por tanto, que os pongáis a la escucha de la Palabra que vais a transmitir para dejaros moldear por ella, tal como hizo María!

En segundo lugar, os animo a ser miembros activos de la comunidad cristiana a la que pertenecéis: si la catequesis nos va introduciendo en el encuentro con Jesucristo y en la vida de su Iglesia, el catequista ha de estar especialmente vinculado con esa gran familia a la que invita a conocer y amar. Así lo hacéis muchos de vosotros, que sois verdaderamente el alma de muchas de nuestras parroquias, tanto en sus celebraciones como en sus actividades o iniciativas misioneras.

Por último, y en tercer lugar, os invito a ser acompañantes de las personas que Dios ha puesto a vuestro cuidado. Como sabéis, en la catequesis no se busca únicamente dar una serie de contenidos durante un momento a la semana. Se trata de ir acompañando en el crecimiento de la fe de esas personas y, en muchas ocasiones, también de sus familias; en un contexto de indiferencia, os convertís muchas veces en instrumento del primer anuncio que puede llegar a tocar el corazón y hacer que, a través de vuestras palabras, otros descubran y se abran al amor de Dios. Para muchos sois la única ventana que les permite conocer la hermosura de la fe. Por eso, ser acompañantes conlleva un proceso que ayude a despertar, descubrir, animar, alentar e ir acogiendo la misteriosa Vida de Dios que va actuando en el corazón de todas cada persona.

Queridos catequistas: muchas gracias por vuestra vida, por vuestro compromiso, por vuestro quehacer. Que vuestro testimonio y vuestra obra siga alentando a muchos en el seguimiento de Aquel que es nuestro Maestro, Camino, Verdad y Vida. Haced vuestro el lema de la Asamblea diocesana y «caminad alegres con Jesús».

Con mi afecto y bendición para todos y cada uno de vosotros.

Agenda del Sr. Arzobispo

OCTUBRE 2019

- Día 1: Reunión con el Presidente de la Junta de Castilla y León y el Consejero de Cultura en Valladolid. Eucaristía de apertura del mes misionero extraordinario en el Monasterio de las Salesas
- Día 2: Retiro para sacerdotes en Caleruega
- Día 3: Rueda de prensa sobre el voluntariado de la Catedral
- Día 4: Visitas. Eucaristía de despedida de los Franciscanos
- Día 5: Consejo Pastoral Diocesano
- Día 6: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Palacios de Benaver
- Día 7: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 8: Visitas. Reunión con el nuevo Consejero de Cultura en Valladolid
- Día 9: Retiro para Sacerdotes en Bujedo. Missio de profesores de religión en la Facultad de Teología
- Día 10: Eucaristía en Caleruega para las Abadesas Clarisas. Visitas
- Día 11: Rueda de prensa sobre la calefacción de la Catedral. Visitas
- Día 12: Eucaristía de la Guardia Civil en la Catedral
- Día 13: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Belorado
- Día 14: Consejo Episcopal
- Día 15: Visitas
- Día 16: Retiro para sacerdotes en el Seminario
- Día 17: Visitas
- Día 18: Patronato del CEU

- Día 19: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Belorado
- Día 21: Visitas. Reunión con directivos de la Vuelta Ciclista a España 2021
- Día 22: Visitas
- Día 23: Visitas
- Día 24: Visitas
- Día 25-26: Asamblea Nacional de ACdP
- Día 26: Conciertos de Escolanías
- Día 27: Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Torresandino
- Día28: Consejo Episcopal. Visitas
- Día 29: Visitas
- Día 30: Visitas. Inauguración de la Exposición de Magallanes
- Día 31: Visitas

Visita Pastoral

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE RIOCEREZO

(28-9-2019)

La mañana luminosa y cálida del pasado 28 de septiembre hacía presagiar una jornada alegre y festiva. Nuestro obispo, Don Fidel, realizó la visita pastoral en algunos pueblos próximos a Burgos, en concreto a los pueblos de Hurones, Riocerezo, Robredo Temiño y Rublacedo de Arriba. La circunstancia era propicia porque en la mayoría de estos pueblos quedaban aún algunos residentes del verano.

A fuer de sincero he de reconocer que las gentes de estos pueblos esperaban con ilusión la llegada de su Obispo. Y esa ilusión, entiendo yo, no quedó defraudada en momento alguno.

En los pueblos de Hurones, Robredo Temiño y Rublacedo de Arriba, la visita consistió en un encuentro distendido con los vecinos del pueblo, en una paraliturgia centrada en las palabras del Obispo y en un rezo sentido por los fallecidos del pueblo.

En Riocerezo tuvo lugar el acto central de la Visita Pastoral con la celebración de la Eucaristía. Las lecturas sobre la Virgen llevaron a Don



Hurones



Riocerezo



Robredo de Temiño

Rublacedo de Arriba

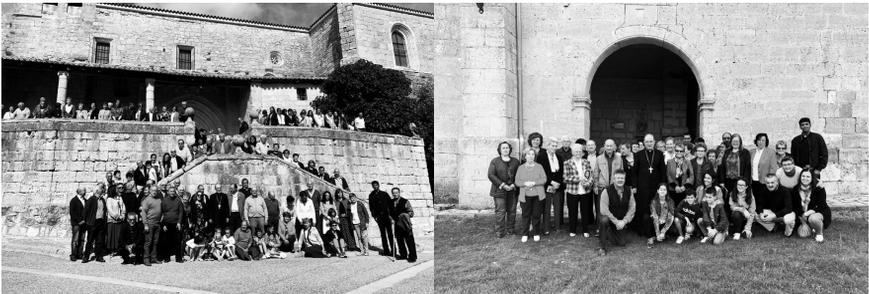
Fidel a trasladar un mensaje sencillo, éste: como dijo María en las bodas de Caná tenemos que hacer “*lo que Jesús nos diga*”. Fue un día distinto y alegre. Para muchos un día para recordar.

II

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE PALACIOS DE BENAVER

El Sr. Arzobispo visitó el domingo, 6 de octubre, la unidad pastoral de Palacios de Benaver: Villanueva de Argaño, Cañizar de Argaño y Villorejo.

Comenzó su visita en la localidad de Cañizar de Argaño, donde un buen número de feligreses se congregaron en el templo parroquial. Después del saludo inicial, D. Fidel explicó a los feligreses la importancia de la visita pastoral y su deseo de conocer de primera mano a los fieles y sus Iglesias. También pidió a las familias que animaran a los jóvenes al sacerdocio. Al





final de la visita tuvo un recuerdo para los difuntos, que, según sus palabras, habían dado vida a los pueblos.

Villorejo fue la siguiente localidad en recibir la visita del Pastor. En su templo celebró la Eucaristía para la Unidad Pastoral de esta Zona. Antes de la Eucaristía, don Fidel saludó personalmente a cada uno de los vecinos y les explicó las razones de su visita. En su homilía destacó la importancia de vivir en su totalidad la fe que hemos recibido de nuestros antepasados.

Después de la celebración eucarística, se desplazó al monasterio de Benedictinas de Palacios de Benaver, donde compartió la comida con tres sacerdotes. Después, aprovechó la ocasión para saludar a la comunidad que, desde hace muchos años, habita en el Monasterio de esta localidad. D. Fidel también firmó los libros parroquiales de todos los pueblos.

Durante la última parte de su visita, tuvo un encuentro con los feligreses de Palacios de Benaver y Villanueva de Argaño, explicándoles la importancia de su visita pastoral, y animándolos a vivir su compromiso cristiano con amor y fraternidad. También, tuvo un recuerdo muy especial para los difuntos de estos pueblos. Terminó la visita pastoral en Villanueva de Argaño, donde entonaron una canción a la Virgen María, en agradecimiento.

La visita pastoral ha sido bendición y gracia para estos pueblos. Gracias de corazón, don Fidel, por esta visita que recordaremos con mucho afecto; y gracias también por su cercanía, humildad, y palabras de ánimo.

III

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE BELORADO

El programa ha sido denso, variado y lleno de experiencias muy profundas en el compartir con D. Fidel.

La primera visita: **Redecilla del Camino**, donde ha visitado un pequeño taller vinculado a la parroquia, que ayuda al mantenimiento y cuidado de algunas piezas de nuestro patrimonio. Ha saludado asimismo a dos



miembros de la asociación *Militia Templi* que este año han mantenido abierto el templo para acoger a los peregrinos camino de Santiago. Estos han donado a la parroquia, en la persona del obispo, un cuadro realizado por uno de ellos con los elementos representativos de la parroquia. El obispo ha departido también con los fieles de Redecilla del Camino y venidos de otros pueblos como Castildelgado, Ibrillos, Vitoria, Sotillo... Posteriormente el obispo pasó a saludar a los fieles de **Ibrillos y Vitoria** en una visita más breve.

En **Cerezo de Río Tirón** ha tenido un encuentro con toda la comunidad y con una representación de la asociación “Pueblos de San Vitores”. Todos han tenido la ocasión de hacer partícipe al obispo de sus proyectos e inquietudes. La misa, con la asistencia de feligreses de varios pueblos, la presidió en “el convento” de San Vitores, en el término del pueblo de **Fresno de Río Tirón**. Este es el lugar de peregrinación, una vez al año, de los “pueblos de S. Vitores”, a la que pertenecen pueblos de Burgos y de la Rioja.

Antes de comer, todavía tuvo tiempo de visitar el templo parroquial de Fresno de Río Tirón y de interesarse por su situación actual. La comida, seguida de un compartir vida y experiencias, fue en el albergue parroquial de Tosantos con un grupo de hospitaleros que lo atienden.

El programa continuó con la visita a la iglesia y saludo a los fieles de **Tosantos** y seguidamente de **San Miguel de Pedroso**, donde también tuvo ocasión de ver en funcionamiento un molino de agua. Una merienda fraterna sirvió para concluir este día de visita y encuentros.

IV

VISITA PASTORAL A LA UNIDAD PARROQUIAL DE TORRESANDINO

(27-10-2019)

Dentro de la programación diocesana le tocó el turno de la visita pastoral a algunos pueblos del antiguo arciprestazgo de Roa en el entorno del río Esgueva.



Olmedillo de Roa



Tórtoles de Esgueva



Villatuelda



Torresandino

A las 10,30h. comenzó la visita en la parroquia de San Miguel (Villobrada de Esgueva). Tras un caluroso saludo y conocer la iglesia, los vecinos tuvieron ocasión de entablar un breve diálogo con el señor arzobispo. (También pudo ver el comienzo de los trabajos de construcción del monumental Belén que durante las navidades disfrutamos en la parroquia). La visita terminó con una oración por la parroquia y un recuerdo por los difuntos del pueblo.



Villobela

A las 11,30h. visita a la parroquia de la Asunción de nuestra Señora (Olmedillo de Roa). Los vecinos del pueblo esperaban al señor arzobispo a la entrada. Después de saludar a todos personalmente y conocer la iglesia, tras un breve diálogo, continuó el encuentro con una oración por vivos y difuntos. Al final terminamos cantando el himno a la Virgen de la Basardilla.

Tras un breve descanso, reanudamos la visita en la histórica Villa de Tórtoles de Esgueva (parroquia de San Esteban). En la memoria estaba el antiguo monasterio Benedictino que durante tantos años –hasta los años 70– acompañó a esta comunidad. Hubo tiempo para el saludo personal. Después celebramos juntos la eucaristía preparada con cariño por los vecinos. Al final, diálogo, una oración por los vivos y un recuerdo por los difuntos, especialmente por una vecina que acababa de fallecer.

Era tiempo de recuperar fuerzas y una familia nos acogió en su casa. Después de una sencilla comida y una breve sobremesa, la firma de los libros parroquiales y...camino a Villatuelda.

La Parroquia de San Mamés (Villatuelda) es la más pequeña de las visitadas. Aún así, un grupito de vecinos (algunos residentes fuera) se dieron cita para acoger al Arzobispo. Saludos, visita a la iglesia y, tras un breve diálogo y una oración por la parroquia, con un recuerdo por los difuntos, terminó la visita.

La última etapa del día comenzó a las 18,00h. en Torresandino, la parroquia más grande. También aquí esperaban los vecinos para conocer personalmente al Arzobispo. Después de celebrar la eucaristía, animada por el coro parroquial y con la colaboración de niños y mayores, tras un breve diálogo, se dio por finalizada la visita.

En la memoria queda el trabajo de todas las personas que han participado en esta visita, el no haber podido disponer más tiempo para el diálogo con los diversos grupos o para posibles encuentros personales, y para una visita a los ancianos y enfermos que no pueden salir de casa.

Hacia 15 años que no se realizaba visita pastoral a estos pueblos.

Secretaría General

I

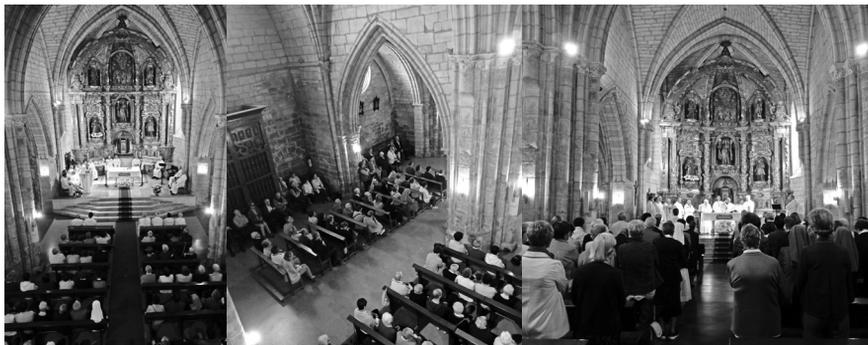
LA DIÓCESIS DESPIDE A LOS PADRES FRANCISCANOS

El 4 de octubre, solemnidad de san francisco de Asís, a las doce del mediodía, D. Fidel, nuestro Arzobispo, presidía la Eucaristía en la Iglesia del Monasterio de las Hermanas Clarisas de Burgos. Una Eucaristía de acción de gracias por los Hermanos Franciscanos que, por edad, se han visto obligados a cerrar la Fraternidad en la que han vivido desde el año 1938.

D. Fidel en su homilía, subrayó de modo especial la relación existente entre las vocaciones y las familias cristianas que es de donde nacen y crecen y se propicia la respuesta a la llamada sacerdotal y religiosa.

La Iglesia estaba a rebosar. Con el Señor Arzobispo concelebraron veinte sacerdotes, entre ellos los tres Franciscanos: P. José Luis Aperrabai, P. Javier Unanue y P. Pablo Redondo. Con ellos, el Provincial de los Franciscanos que, al final de la Eucaristía, explicó las razones de la marcha de los Hermanos. Dejó abierta la posibilidad de poder volver por cuarta vez en un futuro.

Los sacerdotes de la parroquia de san José Obrero tomarán el relevo en la Capellanía de las Hermanas Clarisas y prestarán la asistencia espiritual a los fieles que frecuentan la Iglesia de santa Clara.





II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1) *Rvdo. D. JOSÉ HERNANDO PÉREZ*

Sacerdote Diocesano



D. José nació en Quintanarraya el 16 de marzo de 1934. Cursó estudios en El Burgo de Osma, en el Seminario Mayor de San Jerónimo de Burgos y en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma donde alcanzó el Doctorado en Sagrada Teología. Fue ordenado sacerdote en Burgos el 19 de septiembre de 1959. Ejerció el ministerio sacerdotal como Párroco de Ibrillos, Castildelgado y Sotillo de Rioja. Posteriormente fue nombrado Vicario Parroquial de Quintanar de la Sierra. Tras la ampliación de estudios en Roma, fue nombrado Director de la Casa Diocesana de Ejercicios. Fue también Profesor numerario de Religión en el Instituto Femenino López de Mendoza de Burgos. Finalizó su actividad pastoral siendo Párroco de Páramo del Arroyo. En 2004, alcanzada la jubilación por edad, se le autorizó trasladarse a Madrid donde ha permanecido hasta poco antes de su fallecimiento, acaecido el día 3 de octubre de 2019 en la Casa Sacerdotal. Las Exequias se celebraron en la Parroquia de Santa Agueda y fueron presididas por D. Fidel. Familiares, compañeros y amigos quisieron decir “hasta pronto” a este buen hijo de la Iglesia que vivió silenciosamente, cumpliendo con su deber, y que ha muerto dando ejemplo de aceptación de la voluntad de Dios. Descansa en paz, hermano José.

2) *Rvdo. D. MATÍAS GARRIDO RUIZ*

Misionero del IEME

El 9 de octubre, fallecía en la residencia de Barrantes de la capital el sacerdote burgalés Matías Garrido Ruiz, a la edad de 92 años.

Nacido en Zaldueño el 19 de diciembre de 1926, fue misionero en Zimbabue desde 1951 a 2007, año en que regresó a España para vivir en una casa para misioneros que posee en Madrid el Instituto Español de Misiones Extranjeras (IEME). En febrero de este año regresó a Burgos, donde ha residido en Barrantes hasta que hace unas semanas fue hospitalizado en el Hospital Universitario de Burgos, donde ha fallecido.



Matías Garrido, segundo por la izquierda

Las honras fúnebres por su eterno descanso, presididas por D. Fidel y concelebradas por un grupo de compañeros sacerdotes tuvieron lugar en la iglesia parroquial de Santa Águeda de Burgos. Acto seguido, se procedió a la conducción del finado al cementerio de San José de la capital.

Dale, Señor, el descanso eterno y brille para él la luz eterna. Descanse en paz.

3) SOR M^a ANGÉLICA DE JESÚS

Clarisa de Vivar del Cid

“Lado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal” (S. Francisco)

En la madrugada del 21 de Octubre, nuestra Hermana M^a Angélica de Jesús ha escuchado la voz del Esposo y ha salido de este mundo para alcanzar la eterna bienaventuranza.

Una vida totalmente entregada a Dios que comenzó el día 2 de febrero del año 1955, ingresando en nuestro monasterio a los 24 años de edad. Siempre fue una hermana muy trabajadora y sencilla. Se dedicó siempre a trabajos humildes.

Llevaba unos meses en silla de ruedas y siempre se preocupaba por las hermanas que le cuidaban.

La Misa de Exequias tuvo lugar el día 22 a las 16 h en su Monasterio.

¡Descanse en PAZ! Se ruega una oración por su alma. ¡El Señor os bendiga!

Sección Pastoral e información

Delegación de Liturgia

ENCUENTRO DIOCESANO DE LITURGIA

La mañana del sábado, día 26, en el seminario diocesano S. José, se celebró el encuentro de liturgia. Este año, por las circunstancias especiales de la asamblea diocesana, se adelantó en el calendario al primer trimestre del curso. Colaboradores de distintas realidades con una representación de sacerdotes, religiosas y laicos participaron en un encuentro que se centró en lo que es la animación y en cómo es el funcionamiento ideal de un equipo de animación litúrgica.

La primera ponencia versó sobre lo que es animar, entendiendo que *la animación litúrgica es ayudar a dar vida, hacer participar, crear dinamismo y ambiente festivo en la celebración para que los fieles reunidos ofrezcan a Dios un culto en Espíritu y verdad.*

Todo equipo que prepara una celebración ha de tener claro que *el alma de toda animación litúrgica es el Espíritu Santo, presente y orante, que lleva a término la obra iniciada por Jesucristo.*

Se define por su unidad y pluralidad: Ministerios ordenados, instituidos, extraordinarios y otros servicios de monitores, lectores, salmista, cantores, organista, monaguillos, acogida, etc





La liturgia no es una idea, ni un simple conocimiento de la norma. Tiene un dinamismo propio:

- a) *Se inicia por parte de Dios que convoca a los creyentes al encuentro con su Hijo:* Comenzar con buen ritmo la celebración exige una animación destinada a fomentar y expresar el contenido de la convocatoria y la finalidad de la reunión.
- b) *Se desarrolla en el diálogo salvífico en torno a la Palabra de Dios:* La Palabra de Dios tiene su dinámica, su pedagogía de desarrollo, su historia. Siempre dialógica. Dios interpela y el hombre decide.
- c) *Se extiende y culmina en los signos sacramentales:* Es la acción salvífica de Dios en el tiempo de la Iglesia. Hace presente el mismo acontecimiento de Cristo; no son acontecimientos distintos.
- d) *Se concluye. Los ritos conclusivos de toda acción liturgia son sencillos y breves:* Celebración y vida están profundamente unidas. Vida y celebración se complementan.

Ningún sacramento termina con la celebración.

Finalmente se hizo reflexión en torno al tema del primer anuncio y la liturgia. El diálogo en asamblea fue rico en matices y aportaciones y ayudó a exponer con claridad el planteamiento de la creación en este curso de las **escuelas arciprestales de liturgia** con el fin de profundizar en el sentido y preparación de quienes ayudan en las celebraciones litúrgicas.

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Imagen del mes de octubre: Virgen del Rosario, tallada en marfil

(1 octubre 2019)

La escultura pertenece al estilo denominado chino-portugués de las obras realizadas para el culto católico en los países de Oriente donde fue posible la evangelización.



2

La diócesis precisa voluntarios para acoger a los peregrinos en el Año Jubilar

(3 octubre 2019)

Desde el 4 de noviembre se ofrecerá un curso para dotar al voluntariado de los conocimientos culturales y eclesiales, herramientas y habilidades necesarios para desempeñar sus funciones.



3

La exposición fotográfica 'Ad Gloriam Dei' recalca en la Casa de Cultura de Gamonal

(4 octubre 2019)

La muestra, que recoge un centenar de imágenes inéditas de la Catedral captadas por Ángel Herraiz, se alojó el pasado año en el Palacio de Capitanía y recibió más de 2.700 visitas.



4

Repensar la celebración comunitaria del domingo, una tarea «ineludible»

(5 octubre 2019)

El Consejo Diocesano de Pastoral abordó esta cuestión, que, en palabras del arzobispo, ha de pensarse de manera «realista, prudente, con compromiso y paciencia».



5

La Iglesia en Burgos pide «trabajo decente, como Dios quiere»

(5 octubre 2019)

Un año más, la diócesis se sumó a la Jornada Mundial por el Trabajo Decente, que se celebró el 7 de octubre. Con este motivo se organizaron actos en Burgos y en Miranda de Ebro.



6

«Bautizados y enviados»: Todos somos misión

(6 octubre 2019)

Con el mes misionero extraordinario, el papa Francisco pretende revitalizar la vocación a la evangelización propia de todo bautizado para lograr una Iglesia más misionera.



7

El entorno rural del arciprestazgo de Miranda celebra la fiesta de La Sementera

(7 octubre 2019)

Alrededor de treinta pueblos del arciprestazgo de Miranda se congregaron en Pancorbo para revivir esta tradición en torno a la siembra, este año con el lema «Bautizados y enviados».



8

La parroquia de San Pablo, tras los pasos de su patrono

(7 octubre 2019)

Una veintena de feligreses peregrinaron a Turquía coincidiendo con las bodas de oro de la creación de la parroquia. Allí visitaron algunos de los lugares relacionados con la vida el apóstol.

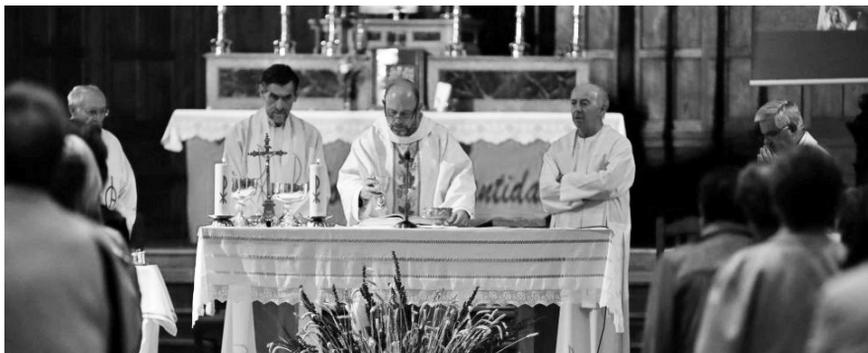


9

Mons. Jesús Ruiz Molina: «Si no eres misionero, no eres cristiano»

(7 octubre 2019)

Con una eucaristía presidida por el obispo auxiliar de la diócesis centroafricana de Bangassou, arrancó en Miranda el Octubre Misionero Extraordinario convocado por el papa Francisco.



10

El Arciprestazgo de Gamonal inicia el curso con el lema «Un laicado en acción»

(7 octubre 2019)

Casi un centenar de agentes de pastoral se reunieron para seguir avanzando en la experiencia de sinodalidad y profundizar en el sentido de la vocación laical.



11

La educación afectivo sexual, también en catequesis

(8 octubre 2019)

Catequistas de la zona sur de la ciudad estudian cómo trasladar a niños y jóvenes el mensaje de que el cuerpo expresa el amor de Dios y de que el ser humano está hecho para amar y ser amado.



12

«La misión no es algo que uno escoge, es algo que se recibe»

(9 octubre 2019)

La delegación de Misiones presenta la Jornada del Domund y el Mes Misionero Exrardinario, con un significado muy especial para nuestra diócesis por su tradicional actividad misionera.



13

La concertada católica de Burgos pide estabilidad y diálogo en un comienzo de curso marcado por las elecciones

(9 octubre 2019)

Los 29 centros de la red Escuelas Católicas en Burgos cuentan con un total de 19.055 alumnos, una cifra que se mantiene estable con respecto al curso anterior.



14

La Catedral estrenará sistema de climatización a finales de noviembre

11 octubre 2019, 01:51

La solución diseñada para mejorar la confortabilidad del templo combina tres sistemas que no exigirán ninguna intervención en el edificio ni afectarán a los bienes muebles que alberga.



15

Llega a Aranda la exposición de Cáritas Española «Encontrar para encontrarnos»

(12 octubre 2019)

La muestra, que pretende sensibilizar sobre la movilidad humana, está estructurada sobre los cuatro verbos que propone el Papa: acoger, proteger, promover e integrar a las personas inmigrantes.



16

Cáritas estrena delegado y presidenta en el nuevo arciprestazgo de Santo Domingo de Guzmán

(14 octubre 2019)

Más de 50 voluntarios de la la Ribera de Duero burgalesa mantuvieron su primera reunión del curso, donde se repasaron los diferentes programas que se desarrollan en Aranda.



17

Un viaje al Parque de Atracciones da inicio a las actividades vocaciones del Seminario

(15 octubre 2019)

También visitaron el acuario y el Cerro de los Ángeles en una propuesta que sirve de acicate para que adolescentes se enganchen a las actividades vocacionales que plantea el Seminario de San José.



18

La exposición de Antonio López en Silos ha recibido 53.000 visitas

(15 octubre 2019)

La muestra, que forma parte de los proyectos de la Fundación Las Edades del Hombre para ampliar la oferta cultural de 'Angeli', cerró ya sus puertas.



19

La Diputación renueva su convenio con Cáritas con una aportación de 36.000 euros

(15 octubre 2019)

En los primeros nueve meses del año, Cáritas atendió 1.527 personas en el ámbito rural, el 40% de ellas menores con dificultades.



20

El cardenal Ravasi confirma el aval de la Santa Sede al VIII Centenario de la Catedral

(16 octubre 2019)

El organismo patrocinará con su logotipo «el programa cultural y pastoral de gran envergadura» organizados por la archidiócesis y otras «autoridades regionales y locales».



21

El arzobispo, a los sacerdotes: «Sin la oración seremos como un azúcarillo que se disuelve en el agua»

(17 octubre 2019)

Con su retiro de comienzo de curso, don Fidel invitó a los sacerdotes a reconsiderar su vida de oración para «poner alma a todo lo que somos y hacemos».



22

La comunidad peruana celebra la fiesta del Señor de los Milagros

(17 octubre 2019)

La asociación Hijos del Sol organiza un año más esta celebración, en la que participaron peruanos venidos de distintos puntos de la geografía burgalesa y española.



23

Cáritas Diocesana inicia el curso con un encuentro de voluntarios

(18 octubre 2019)

El seminario de San José acogió una jornada de formación y convivencia en la que que participaron más de 200 asistentes.



24

«El orgullo de ser Cáritas»

(19 octubre 2019)

La institución afronta el nuevo curso con el reto de incrementar su número de voluntarios, fortalecer sus programas y analizar en profundidad los datos del último informe Foessa.



25

El arciprestazgo de Miranda celebra el Domund con una vigilia de oración

(21 octubre 2019)

Después de acoger la luz y renovar las promesas bautismales, se proclamó la Palabra y se escuchó el testimonio de María Pineda, franciscana misionera en la Republica Democrática del Congo.



26

Del despacho parroquial al claustro del monasterio

(22 octubre 2019)

Quien fuera hasta 2017 sacerdote diocesano, Benigno Sáinz Hernáiz, realizó el domingo, día 20, su profesión temporal en el monasterio de Silos.



27

Proyecto UBU-Bangalore: «Lo que se da no se pierde»

(22 octubre 2019)

La sala Polisón acogió la presentación de un libro en el que se recoge la historia de algunos de los proyectos organizados por la Pastoral Universitaria y la Asociación Limes.



28

Burgos acoge este sábado un encuentro de escolanías

(23 octubre 2019)

Participaron niños de los coros de las catedrales de Santa María de Burgos, La Almudena de Madrid y San Antolín de Palencia. Ofrecieron un concierto en la nave central de la seo.



29

Miembros de Cáritas Burgos reflexionan en Ciudad Rodrigo sobre la relación entre caridad y política

(23 octubre 2019)

La ciudad civitatense fue el lugar escogido para celebrar las XIX Jornadas Regionales de Reflexión de la entidad, en las que Fernando García Cadiñanos impartió una ponencia.



30

Personas sin hogar: «Perdamos el miedo y mirémoslas a la cara»

(24 octubre 2019)

Con el lema «¿Y tú que dices? Di basta, nadie sin hogar», Cáritas hizo un llamamiento a «poner cara» a la problemática de estas personas, que se agrava entre mujeres y jóvenes.



31

Rumor de ángeles en la Facultad de Teología

(24 octubre 2019)

José Luis Barriocanal, Claire Marie Stubemann y Pedro Angulo participaron en una mesa coloquio teológico pastoral dentro de las actividades que acompañan la exposición «Angeli».



32

La delegación de Liturgia propone la creación de escuelas arciprestales

(25 octubre 2019)

El Seminario de San José acogió el Encuentro Diocesano de Liturgia y el tercer Encuentro de Coros, una ocasión para que grupos de toda la diócesis compartan experiencias y conocimiento.



33

Un libro recoge los 15 años de experiencia del proyecto UBU-Bangalore

(26 octubre 2019)

El sacerdote y profesor de la UBU, Jesús María Álvarez, publica un libro que recoge las experiencias del proyecto de cooperación internacional UBU-Bangalore durante quince años.



34

«Es necesaria una pastoral de cantera con un acompañamiento continuado de los grupos»

(26 octubre 2019)

Juventino Sáiz es catequista en la parroquia de San Juan Bautista y es militante de Acción Católica. Nos explica cuáles son las claves para desarrollar procesos de maduración en la fe.



35

De visita pastoral: Un obispo en camino

(27 octubre 2019)

El arzobispo, don Fidel Herráez Vegas, detalló sus impresiones tras encontrarse con el 85% de los fieles en su recorrido por la diócesis.



36

La exposición «Encontrar para encontrarnos» recala en Miranda de Ebro

(28 octubre 2019)

La muestra itinerante, promovida por Cáritas Española, pretende sensibilizar sobre la movilidad humana y acercar la realidad de todas las personas que han tenido que emigrar a otros países.



37

La delegación de Enseñanza asiste al V Congreso de Profesores de Religión

(29 octubre 2019)

Salamanca acogió un encuentro regional que, bajo el título «Religión, persona y sociedad. Llamados e integrados» abordó la presencia de la clase de religión en la escuela.



Cerca de 500 personas participan en la marcha misionera de Miranda

(29 octubre 2019)

Durante la última semana, cumpliendo el deseo del Papa, se rezó el rosario misionero en varias parroquias de la ciudad, así como en alguno de los pueblos del arciprestazgo.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

Mons. BERNARDITO C. AUZA, NUEVO NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA



La Santa Sede ha hecho público a las 12.00 horas de hoy, martes 1 de octubre, que el papa Francisco ha nombrado a Mons. Bernardito Cleopas Auza nuncio apostólico en España. Actualmente es observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas. Sustituye en el cargo a Mons. Renzo Fratini.

El nuevo nuncio apostólico en España nació el 10 de junio de 1959 en Talibon (Filipinas). Fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1985 e incardinado en la diócesis de Talibon. Es doctor en Teología.

Ingresa en el servicio diplomático de la Santa Sede el 1 de junio de 1990. Ha prestado sus servicios en las nunciaturas apostólicas de Madagascar, Bulgaria, Albania, en la sección para las Relaciones con los Estados de la secretaría de Estado y en la representación permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York.

Fue nombrado nuncio apostólico en Haití el 8 de mayo de 2008. Desde el 1 de julio de 2014 es el observador permanente de la Santa Sede ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en Nueva York y ante la Organización de los Estados Americanos (OEA) desde el 16 de julio del mismo año. Es arzobispo titular de Suacia.

Santo Padre



I

**DIRECCION EN INTERNET:
w2.vatican.va**

II

HOMILÍA EN LAS VÍSPERAS PARA EL COMIENZO DEL MES MISIONERO

(Basílica Vaticana, 1-10-2019)

En la parábola que hemos escuchado, el Señor se presenta como un hombre que, antes de partir, *llama* a sus siervos para encargarnos sus bienes (cf. *Mt* 25,14). Dios nos ha confiado sus bienes más grandes: nuestra vida, la de los demás, a cada uno muchos dones distintos. Y estos dones, estos talentos, no representan algo para guardar en una caja fuerte, representa una llamada: el Señor nos llama a hacer fructificar los talentos con audacia y creatividad. Dios nos preguntará si hemos hecho algo, arriesgando, quizá perdiendo el prestigio. Este Mes misionero extraordinario quiere ser una sacudida que nos impulse a ser *activos en el bien*. No notarios de la fe y guardianes de la gracia, sino misioneros.

Se hace uno misionero viviendo como testigo: testimoniando con nuestra vida que conocemos a Jesús. Es la vida la que habla. Testigo es la palabra clave, una palabra que tiene la misma raíz de significado que mártir. Y los mártires son los primeros testigos de la fe: no con palabras, sino con la vida. Saben que la fe no es propaganda o proselitismo, es un respetuoso don de vida. Viven transmitiendo paz y alegría, amando a todos, incluso a los enemigos, por amor a Jesús. Nosotros, que hemos descubierto que somos hijos del Padre celestial, ¿cómo podemos callar la alegría de ser amados, la certeza de ser siempre valiosos a los ojos de Dios? Es el anuncio

que tanta gente espera. Y esa es nuestra responsabilidad. Preguntémosnos en este mes: ¿cómo es mi testimonio?

Al final de la parábola el Señor llama «bueno y fiel» al que ha sido emprendedor; en cambio, «malvado y holgazán» al siervo que ha estado a la defensiva (cf. vv. 21.23.26). ¿Por qué Dios es tan severo con el siervo que tuvo miedo? ¿Qué mal ha hecho? Su mal es *no haber hecho el bien*, ha pecado de *omisión*. San Alberto Hurtado decía: «Está bien no hacer el mal. Pero es malo no hacer el bien». Este es el pecado de omisión. Y este puede ser el pecado de toda una vida, porque la hemos recibido no para enterrarla, sino para ponerla en juego; no para conservarla, sino para darla. Quien está con Jesús sabe que *se tiene lo que se da*, se posee lo que se entrega; y el secreto para poseer la vida es entregarla. Vivir de omisiones es renegar de nuestra vocación: la *omisión* es contraria a la *misión*.

Pecamos de omisión, es decir, contra la misión, cuando, en vez de transmitir la alegría, nos cerramos en un triste victimismo, pensando que ninguno nos ama y nos comprende. Pecamos contra la misión cuando cedemos a la resignación: “No puedo, no soy capaz”. ¿Pero cómo? ¿Dios te ha dado unos talentos y tú te crees tan pobre que no puedes enriquecer a nadie? Pecamos contra la misión cuando, quejumbrosos, seguimos diciendo que todo va mal, en el mundo y en la Iglesia. Pecamos contra la misión cuando somos esclavos de los miedos que inmovilizan y nos dejamos paralizar del “siempre se ha hecho así”. Y pecamos contra la misión cuando vivimos la vida como un peso y no como un don; cuando en el centro estamos nosotros con nuestros problemas, y no nuestros hermanos y hermanas que esperan ser amados.

«Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). Ama una Iglesia en salida. Pero debemos de estar atentos: si no está en salida no es Iglesia. La Iglesia es para el camino, la Iglesia camina. Una Iglesia en salida, misionera, es una Iglesia que no pierde el tiempo en llorar por las cosas que no funcionan, por los fieles que ya no tiene, por los valores de antaño que ya no están. Una Iglesia que no busca oasis protegidos para estar tranquila; sino que sólo desea ser *sal de la tierra y fermento para el mundo*. Esta Iglesia sabe que esta es su fuerza, la misma de Jesús: no la relevancia social o institucional, sino el amor humilde y gratuito.

Hoy entramos en el octubre misionero acompañados por tres “siervos” que han dado mucho fruto. Nos muestra el camino santa Teresa del Niño Jesús, que hizo de la oración el combustible de la acción misionera en el mundo. Este es también el mes del Rosario: ¿Cuánto rezamos por la propagación del Evangelio, para convertirnos de la omisión a la misión? Luego está san Francisco Javier, uno de entre los grandes misioneros de la Iglesia. También él nos remueve: ¿Salimos de nuestros caparazones, somos capaces de dejar nuestras comodidades por el Evangelio? Y está la venera-

ble Paulina Jaricot, una trabajadora que sostuvo las misiones con su labor cotidiana: con el dinero que aportaba de su salario, estuvo en los inicios de las Obras Misionales Pontificias. Y nosotros, ¿hacemos que cada día sea un don para superar la fractura entre el Evangelio y la vida? Por favor, no vivamos una fe “de sacristía”.

Nos acompañan una religiosa, un sacerdote y una laica. Nos dicen que nadie está excluido de la misión de la Iglesia. Sí, en este mes el Señor te llama también a ti. Te llama a ti, padre y madre de familia; a ti, joven que sueñas cosas grandes; a ti, que trabajas en una fábrica, en un negocio, en un banco, en un restaurante; a ti, que estás sin trabajo; a ti, que estás en la cama de un hospital... El Señor te pide que te entregues allí donde estás, así como estás, con quien está a tu lado; que no vivas pasivamente la vida, sino que la entregues; que no te compadezcas a ti mismo, sino que te dejes interpelar por las lágrimas del que sufre. Ánimo, el Señor espera mucho de ti. Espera también que alguien tenga la valentía de partir, de ir allí donde se necesita más esperanza y dignidad, allí donde tanta gente vive todavía sin la alegría del Evangelio. “¿Pero tengo que ir solo?”. No, esto no funciona. Si tenemos en la mente el hacer la misión con organizaciones empresariales, con planes de trabajo, no funciona. El protagonista de la misión es el Espíritu Santo. Es el protagonista de la misión. Tú vas con el Espíritu Santo. Ve, el Señor no te dejará solo; dando testimonio, descubrirás que el Espíritu Santo llegó antes de ti para prepararte el camino. Ánimo, hermanos y hermanas; ánimo, Madre Iglesia: ¡Vuelve a encontrar tu fecundidad en la alegría de la misión!

III

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DE LA UNIÓN ROMANA DE LA ORDEN DE SANTA ÚRSULA

(Sala Clementina, 3-11-2019)

Saludo cordialmente a cada uno de vosotras y doy las gracias a la Priora General. El Capítulo General es un acontecimiento de gracia, un acontecimiento eclesial: aunque se celebre con la más estricta confidencialidad, pertenece a la vida de la Iglesia. Todo esto es particularmente evidente con referencia a vuestros Capítulo General, que tiene como tema: «*Comunidad global, vamos hacia una nueva vida*». ¡Desafiante!

La yuxtaposición de estas dos palabras: *comunidad* y *global*, nos lleva inmediatamente a interrogarnos porque parece contradictorio. En general, el término *comunidad* se utiliza para designar a un grupo de personas que comparten un mismo entorno bastante restringido: como la comunidad

religiosa, la comunidad parroquial, en definitiva, una forma circunscrita del pueblo de Dios; el adjetivo *global*, en cambio, se utiliza para atribuir a la realidad a la que se refiere una extensión universal, que llega hasta los confines de la tierra. Parece que estos dos términos no estén hechos para estar juntos, sin embargo, esta es la realidad en la que vivimos y con la que tenemos que echar cuentas.

Nos encontramos en una época cada vez más interconectada y habitada por pueblos que ya han pasado a formar parte de una “comunidad global”. Todos nos encontramos más cerca de los grandes retos a los que debemos enfrentarnos. Hoy ya nadie puede decir: “Esto no me concierne”. La protección de los derechos humanos, la conquista de la libertad de pensamiento y de religión, la evangelización de los lejanos y de los cercanos –comenzando por uno mismo–, la justicia social, la protección del medio ambiente y la búsqueda común de un desarrollo sostenible, el advenimiento de una economía humanista, de una política que esté verdaderamente al servicio del hombre *no son “problemas de los demás”*, sino nuestros problemas, son mis problemas; ya no conciernen sólo a un pueblo o a una nación, sino al mundo entero. Por ejemplo, la Amazonía que arde no es sólo un problema en esa región, es un problema global; el fenómeno de la migración no afecta sólo a algunos Estados, sino a la comunidad internacional, y así sucesivamente.

He aquí, pues, la esperanzadora invitación expresada en la segunda parte de nuestro tema: “Vamos hacia una nueva vida”. Estas palabras retoman lo que a menudo decía Santa Ángela Merici: “Hacer vida nueva”. Pero, ¿cómo es posible ir hacia una nueva vida?

Es posible abriendo las puertas a Cristo e imitándolo en la caridad, es decir, convirtiéndose en prójimo de todo hombre y mujer de toda lengua, pueblo y nación, con gran respeto por la diversidad del otro, tanto cultural como religiosa.

Así también vosotras, queridas hermanas, respetando vuestra identidad personal y la originalidad carismática que os caracteriza, estáis llamadas a “hacer vida nueva”, a llevar un soplo de vida nueva hasta los confines de la tierra, sabiendo estar con responsabilidad en medio de los diferentes pueblos, naciones y culturas, para que el mensaje de fe, esperanza y caridad que lleváis atraiga a las personas a Cristo.

Vivimos en un contexto *internacional e intercultural*, por lo tanto os invito a buscar, en un clima de oración, los instrumentos adecuados para que al perseguir vuestros objetivos individuales y comunitarios no perdáis de vista el vasto horizonte de la humanidad por la que Jesús dio su vida. A este respecto, deseo para toda la Unión Romana de la Orden de Santa Úrsula una *opción misionera valiente*, capaz de transformar cada cosa, para que las costumbres, los estilos, los horarios, las lenguas y las

estructuras de gobierno y de apostolado se conviertan en canales adecuados para la evangelización del mundo de hoy. Para ello, es necesaria una *conversión pastoral de las estructuras*, para que estén cada vez más orientadas a la misión, estén “en salida” –porque si no está en salida no es Iglesia–, para favorecer la respuesta de todos aquellos a los que Jesús ofrece su amistad.

Más que nunca, necesitamos *testimonios* coherentes. Testimonios coherentes, por favor. La Iglesia necesita hombres y mujeres que, a partir de su propia conversión personal, sean capaces de ofrecer a los demás escucha y comprensión junto con la alegría del Evangelio.

Vosotras, queridas hermanas, estáis llamadas a dar este testimonio como hijas fieles de Santa Ángela Merici, encontrando una inspiración renovada en su carisma, para responder a la sed de este mundo, que en última instancia es sed de Cristo y sed de su Misericordia.

En este contexto, me gustaría animaros a continuar *vuestra tarea educativa* con entusiasmo, especialmente en un momento en el que los jóvenes están abrumados por una enorme cantidad de información y desorientados por la velocidad con la que se transmite. En consecuencia, necesitamos una *propuesta educativa* que enseñe a pensar críticamente, a discernir los pros y los contras de los medios que utilizamos y que muestre a los jóvenes un camino de maduración en los valores.

Vosotras sabéis que un serio progreso en la toma de conciencia de valores sólo es posible si se combina la educación con el anuncio del Evangelio. Esto se hace principalmente a través del *testimonio personal*, os invito, pues, a cuidar con esmero la *vida espiritual*.

El amor a la gente es una fuerza que favorece el encuentro con Dios y la vida espiritual misma, porque el que ama al prójimo ama a Dios, mientras que aquel que no ama a su hermano «camina en las tinieblas», «permanece en la muerte» y «no ha conocido a Dios» (1 Jn 2,11; 3,14; 4,8). Cuando vivimos *el espíritu del encuentro*, cuando nos acercamos a los demás con la intención de buscar su bien, ampliamos nuestra interioridad para recibir los dones más bellos del Señor. Cada vez que nos encontramos con un hermano y una hermana en el amor, se ilumina más la fe para reconocer a Dios. Por eso, si queréis *crecer en la vida espiritual*, no podéis renunciar a *ser misioneras*.

Queridas hermanas, pido a Dios que, por intercesión de la Santísima Virgen, de Santa Úrsula y de Santa Ángela Merici, os ilumine en vuestro discernimiento y en vuestras decisiones, os dé la fuerza para ponerlas en práctica, siempre conscientes de que el fin último de la vida es dar gloria a Dios. ¡Qué la gracia del Señor os acompañe y sostenga siempre en vuestro camino! Os bendigo de corazón, a vosotras y a todas vuestras

comunidades. ¡A todas! Y vosotras, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Gracias

IV

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DEL INSTITUTO PÍA SOCIEDAD DE LAS HIJAS DE SAN PABLO

(Sala Clementina, 4-10-2019)

Os doy la bienvenida a todas las que, procedentes de los cinco continentes, participáis en el XI Capítulo General de las Hijas de San Pablo. Y agradezco a la Superiora General sus amables palabras.

El tema que habéis elegido para vuestra reflexión es «*Levántate y ve*» (*Dt 10,11*), *confiando en la Promesa*. Un tema fuertemente bíblico, en el que se recuerda la experiencia de Moisés, la experiencia de Abraham, de Elías, de tantos y, en general, la experiencia del pueblo de Dios. La historia de la salvación, tanto del individuo como del pueblo, hunde sus raíces en la disponibilidad a partir, a dejar, a ponerse en camino, no por iniciativa propia, sino como respuesta a la llamada y con confianza en la promesa. Es la experiencia de la Gracia –diría San Pablo– que nos fue dada en Jesucristo. «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros» (*Jn 15,16*). Y esto se aplica no sólo a la llamada, sino también a nuestro presente y nuestro futuro: «Separados de mí no podéis hacer nada», dice el Señor (*Jn 15,5*).

Queridas hermanas, en estos tiempos “delicados y duros”, como decía el Papa San Juan Pablo II (Exhortación Apostólica *Vita Consecrata*, 13), *la fe* es más necesaria que nunca. Muchos dicen que la vida consagrada está atravesando un invierno. Puede que sea así, porque las vocaciones son escasas, la edad media de las personas consagradas avanza y la fidelidad a los compromisos asumidos con la profesión no siempre es la que debería ser. En esta situación, el gran desafío es cruzar el invierno para florecer y dar fruto. La frialdad de la sociedad, a veces incluso dentro de la Iglesia y de la misma vida consagrada, nos empuja a ir a las raíces, a vivir las raíces. El invierno, también en la Iglesia y en la vida consagrada, no es un tiempo de esterilidad y muerte, sino un tiempo favorable que nos permite volver a lo esencial. Para vosotras: redescubrir los elementos de la profecía paulina, redescubrir la itinerancia apostólica y misionera que no puede faltar en una Hija de San Pablo, para poder vivir en las periferias del pensamiento y en las periferias de la existencia.

Nacidas para la Palabra, para anunciar a todos el camino luminoso de la vida que es el Evangelio de Jesucristo, lleváis en vuestro ADN la audacia misionera. Que esta audacia no disminuya nunca, conscientes de que el protagonista de la misión es el Espíritu Santo. ¡Está claro! Espero que el Capítulo que estáis viviendo sea un buen momento para preguntaros: ¿Cómo expresar la profecía paulina en respuesta a las llamadas que nos llegan en nuestro tiempo?

Se trata de salir a los caminos del mundo, con una mirada contemplativa llena de empatía por los hombres y mujeres de nuestro tiempo, hambrientos de la Buena Nueva del Evangelio. Sentirse parte de un Instituto en salida, en misión, poniendo todas las fuerzas al servicio de la evangelización. Dejarse interpelar por la realidad en la que vivimos, dejarse inquietar por la realidad. Buscar constantemente caminos de proximidad, manteniendo en nuestros corazones la capacidad de sentir compasión por las muchas necesidades que nos rodean. Quisiera subrayar esta palabra “compasión”. Es una palabra muy evangélica, que el Evangelio dice tantas veces de Jesús: “Tuvo compasión”. Cuando ve a la multitud, cuando ve al hijo de la viuda de Naín, cuando ve tantas situaciones...” “Tuvo compasión”. Es la compasión de Dios. Ser misioneras con el testimonio de la vida centrada en Cristo, especialmente para vosotras, a través de la producción editorial, digital y multimedia, y promoviendo la formación crítica en el uso de los medios de comunicación y la animación bíblica.

Todo esto es imposible sin fe: la fe de Abraham que «esperando contra toda esperanza, creyó» (*Rm* 4,18); la fe de María, que aun sin comprender el misterio que la rodea, cree y consiente: «Hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1,38); la fe de Pedro, que dice: «Señor, ¿a quien iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (*Jn* 6,68).

En tiempos de cansancio y frustración, Dios ordena a Elías: «Levántate y come» (*1Re* 19,5). [Se dirige a la Superiora] Madre general, ¡que coman bien! No os dejéis bloquear por el cansancio o la resignación. La resignación es una polilla que entra en el alma, amarga el corazón. Cuando pensamos en hombres y mujeres consagrados con esa cara decaída.. “Eh, las cosas son así, desgraciadamente”... El recurso al *desgraciadamente* con esa actitud... No caer en el espíritu de resignación. ¡Nunca! El camino que habéis recorrido es largo y fructífero. Y el camino que queda por recorrer es largo (*1Re*19,7). Alimentadas con el pan de la Palabra, seguid adelante, en medio de las luces y sombras del contexto cultural en el que vivimos –¡arriesgaos, arriesgaos!–, sed fieles a la perspectiva que os es propia, es decir, no un juicio moral en primer lugar, sino la búsqueda de oportunidades para sembrar la Palabra, con la “fantasía” de la comunicación. Interpretando la sed y el hambre de nuestros contemporáneos: sed de Dios, hambre de Evangelio. Y todo ello con un discernimiento y una empatía que parten de la confianza en Dios, el Dios de la historia. En este

contexto os animo a reavivar el don de la fe dejándoos iluminar siempre por la Palabra. Qué sea centro de vuestra vida personal y comunitaria, en la liturgia y en la *lectio* divina. La Palabra que mantiene vivo el espíritu apostólico en vuestro Instituto. Los dones que me habéis traído expresan este carisma vuestro. ¡Muchísimas gracias!

«Levántate y ve». Este verbo “*levantarse*” corresponde al término griego *anastasis*, resurrección . “¡Levántate, resucita!”. Es un verbo de Pascua. Es también un verbo esponsal, como aparece en el Cantar de los Cantares (cf. 2,10.13). Levantarse es “*ir*”, como María Magdalena en la aurora de la resurrección (cf. *Jn* 20,1-2), como Pedro y el otro discípulo corriendo al sepulcro (cf. *Jn* 20,3-4) y, ante todo, como María en su visita a Isabel (cf. *Lc* 1,39ss). Poneos en marcha, con la audacia que viene del Espíritu y la creatividad que caracterizaba a vuestro Fundador. Salir, partir *de prisa*, como la Virgen María y San Pablo, así también vosotras estáis llamadas a comunicar, con la vida y las obras apostólicas, la Buena Nueva a los hombres y mujeres de hoy. No hay tiempo que perder. «¡Ay de mí si no evangelizase!» (*1Cor* 9,16).

Queridas hermanas, ¡qué la intercesión del Apóstol de las gentes os ayude siempre! Os acompañe también mi bendición que imparto de todo corazón a vosotras y a todas vuestras comunidades esparcidas por el mundo. ¿Ha dicho Usted 55 países? (La Superiora contesta: “52 países”). ¡52 países! ¡Todo el mundo! Y un saludo a todas las monjas. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

IV

DISCURSO A LOS CAPITULARES DE LA CONGREGACIÓN DE JESÚS-MARÍA

(Sala del Consistorio, 5-10-2019)

Las saludo con alegría en la celebración de vuestro 37 Capítulo General, y junto a ustedes quiero extender este saludo a las hermanas que trabajan por el mundo y a todos los miembros de la Familia Jesús-María. Quiero recordar también a los más pequeños, a los niños de vuestras escuelas y colegios. El tema que habéis elegido para este Capítulo es: “*En camino, con esperanza, como una familia apostólica*”, teniendo como icono bíblico la Visitación de María (cf. *Lc* 1,39-56).

Santa Claudina Thévenet inició esta obra apostólica sobre lo pequeño, sobre la pobreza. En estos 200 años se ha extendido fecundamente por todo el mundo, hasta estar presente hoy en 28 países, 4 continentes. Esta

historia nos habla de un caminar sin descanso. Siempre en camino, como María en la Visitación, atenta a las necesidades. Caminando de prisa, pero no ansiosa. Siempre en camino, con alegría y esperanza, para poder comunicar a todos la bondad y el amor de Dios. En este sentido me gustaría sugerirles tres senderos para seguir caminando; y los tomo de la oración que les sirvió a ustedes para la Congregación del Capítulo general.

El primer sendero es *ser testigos de la bondad misericordiosa de Dios*. El nombre de Dios es misericordia. Esta ha sido la experiencia fundante de santa Claudina, el conocimiento de la bondad de Dios, misericordioso que perdona. Desde aquel día en la que ella misma presencié el fusilamiento de sus propios hermanos y el mensaje que ellos le confiaron: “Claudina, perdona como nosotros perdonamos”, vuestra Fundadora, supo mirar la realidad desde Dios que es bueno y ama a las personas con un amor sin condiciones. Una vez cuando hablé de esto, después vino una persona que había escuchado este mensaje de misericordia y me dijo: Dios siempre es perdedor, siempre pierde. Y sí, parece que sí, no le interesa ganar, le interesa que nosotros ganemos. Esa es su misericordia. Dios nos mira y experimentamos su misericordia; con su bondad cambia la realidad amándola. Sería bueno en estos momentos del Capítulo que revisaran y recordaran vuestra vida, vuestra vocación, misión a luz de esta mirada, para seguir siendo tocadas por Dios, presente en las miserias de nuestro tiempo. Sólo con esta mirada se hacen nuevas todas las cosas; sólo dejándonos mirar por el Señor, como la Virgen María (cf. *Lc 1,48*), podremos nosotros mirar la realidad con los ojos de Dios y ser sus testigos, pues la mirada de Dios cambia, nos cambia, educa, educa nuestra mirada.

Necesitamos mirar nuestro mundo con simpatía, sin miedo, sin prejuicios, con valentía, como lo mira Dios, sintiendo nuestros los dolores, los gozos, las esperanzas de nuestros hermanos; desde ahí anunciar con la vida y la palabra, y hacer «conocer y amar a Jesús y a María», con la creatividad de diaconías y obras de apostolado. «¡Cuán bueno es Dios!» fueron las últimas palabras de Claudina. Sean estas palabras también las de ustedes en vuestros senderos, todos los días.

El segundo sendero para caminar es *la vida de fraternidad y solidaridad*. Ustedes son un cuerpo apostólico que vive en comunidad fraterna. De este modo se animan unas a otras al seguimiento de Jesús y suscitan nuevas vocaciones. Es necesario ahondar en la comunidad con relaciones cada vez más evangélicas, de modo que pasen a ser fraternidades cada vez más apostólicas, hermanas en misión, capaces de “contagiar” a otras jóvenes para que puedan seguir esta forma de consagración. Para esto hace falta abrirse al encuentro con los jóvenes, no les tengan miedo, no les tengan miedo: a través de vuestro testimonio de vida podrán ver en ustedes algo diferente que el mundo no les puede ofrecer: la alegría de seguir a Cristo. Pero la alegría como una de las notas de la propia vida, ¿no? A mí me da

pena, lo confieso, cuando veo religiosos o religiosas tristes, tristes, con cara de velorio, cara de funeral. Y a mí, me vienen ganas de decirle: Decime, ¿qué desayunaste hoy, café con leche o aceite? ¿O vinagre?

La alegría, por favor, ese mirar con paz, con sonrisa, sale de adentro, y escápense de la espiritualidad: “sí, pero”. El “sí, pero”. El “pero”, ese es un camino hacia la tristeza siempre.

La vida fraterna en comunidad es profecía para el mundo. Vuestra Fundadora les decía «que la caridad sea como la niña de vuestros ojos» (*Positio*, p. 231) para que este gran deseo abra en ustedes relaciones fraternas, de comunión que puedan ser signo del Evangelio. Este mismo camino se abre a la solidaridad con el resto de nuestros hermanos, compartiendo cuanto son y cuanto tienen. En colaboración con la Familia de Jesús-María y sus colaboradores en la misión, sigan construyendo redes de comunión y de solidaridad. Se trata como decían en la oración por el capítulo de “amar y servir sin condiciones”.

El último sendero que me gustaría señalar es *discernir y tener la valentía de ir más allá*. Siempre más allá. Hay un canto muy lindo que suelen cantar los jóvenes que es: “Más allá de las fronteras”. ¿Lo conocen? Y los jóvenes cantan eso, ¿no? Siempre más allá. La Iglesia es misionera, porque Dios es el primer misionero. Dios se abre en salida, entra en el mundo y asume lo humano. Ustedes participan de esta misión con su vida y su apostolado, pues el testimonio es primordial en la evangelización (cf. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 69). Pero como el amor se demuestra en las obras, no se cansen de hacer conocer la bondad de Dios a través de las obras apostólicas que realizan. Se debe recordar que empezó cuando santa Claudina acogió a dos huérfanas abandonadas en el pórtico de la parroquia de Saint Nizier, pero los nuevos escenarios les están pidiendo también, de forma creativa, nuevas formas de evangelizar y de misionar, y de hacer conocer a Jesús y María. No tengan miedo, si van en comunidad, si tienen el apoyo de la fraternidad, y saben discernir, no hay que temer. Porque una cosa linda en nosotros es que cuando nos equivocamos, tenemos la posibilidad de volver atrás. Cuando vamos con la comunidad, con el Señor y con buen discernimiento.

Se necesita salir «fuera de la puerta» (*Hch* 16,13), como lo hiciera también vuestra Fundadora, pero no para hacer una memoria conmovedora, sino para volver a encontrar el carisma *in statu nascenti*. O sea, el carisma apenas nacido. Se requiere discernimiento para saber ir más allá y plantearnos si nuestros apostolados y nuestras obras, nuestras presencias, ministerios responden o no a lo que el Espíritu Santo pidió a santa Claudina y a la Congregación a lo largo de estos 200 años de historia. Las animo a discernir, evaluar y elegir para poder responder cada vez mejor a lo que Dios quiere de ustedes hoy. Nuestro tiempo también nos pide escu-

brir nuevos medios de evangelización y misión, pero siempre como cuerpo apostólico; porque los compromisos y cansancios solitarios no tienen futuro. Puede ser que alguna de ustedes tenga una vocación especial para abrir una brecha en cierto camino. Y ella sola lo tiene. Que vaya por ahí, físicamente sola, pero con toda la comunidad detrás. No dejen sola a ninguna.

Estimadas hermanas: Les agradezco todo el bien que hacen en la Iglesia y en el mundo, y también este fraterno encuentro. Que la Virgen Madre las acompañe en este camino para que puedan seguir encontrando a nuestros hermanos y hermanas, como lo hacía santa Claudina. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Muchas gracias.

V

HOMILÍA EN EL CONSISTORIO ORDINARIO PÚBLICO PARA LA CREACIÓN DE NUEVOS CARDENALES

(Basílica Vaticana, 5-10-2019)

En el centro del episodio evangélico que hemos escuchado (*Mc* 6,30-37a) está la «compasión» de Jesús (cf. v. 34). *Compasión*, una palabra clave del Evangelio; está escrita en el corazón de Cristo, está escrita desde siempre en el corazón de Dios.

En los Evangelios, a menudo vemos a Jesús que siente compasión por las personas que sufren. Y cuanto más leemos y contemplamos, mejor entendemos que la compasión del Señor no es una actitud ocasional y esporádica, sino constante, es más, parece ser *la actitud de su corazón*, en el que se encarnó la misericordia de Dios.

Marcos, por ejemplo, cuenta que cuando Jesús empezó a recorrer Galilea predicando y expulsando a los demonios, se le acercó un leproso, «suplicándole de rodillas: “Si quieres, puedes limpiarme”. Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: “Quiero: queda limpio”» (1,40-42). En este gesto y en estas palabras está la misión de Jesús Redentor del hombre: *Redentor en la compasión*. Él encarna la voluntad de Dios de purificar al ser humano enfermo de la lepra del pecado; Él es la “mano extendida de Dios” que toca nuestra carne enferma y realiza esta obra llenando el abismo de la separación.

Jesús *va a buscar a las personas descartadas*, las que ya no tienen esperanza. Como ese hombre paralítico durante treinta y ocho años, postrado cerca de la piscina de Betesda, esperando en vano que alguien lo ayude a bajar al agua (cf. *Jn* 5,1-9).

Esta compasión no ha surgido en un momento concreto de la historia de la salvación, no, *siempre ha estado en Dios*, impresa en su corazón de Padre. Pensemos a la historia de la vocación de Moisés, por ejemplo, cuando Dios le habla desde la zarza ardiente y le dice: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas [...]; conozco sus sufrimientos» (*Ex 3,7*). Ahí está la compasión del Padre.

El amor de Dios por su pueblo está imbuido de compasión, hasta el punto que, en esta relación de alianza, lo divino es compasivo, mientras parece que por desgracia lo humano está muy desprovisto de ella, y le resulta lejana. Dios mismo lo dice: «¿Cómo podría abandonarte, Efraín, entregarte, Israel? [...] Mi corazón está perturbado, se conmueven mis entrañas. [...] Porque yo soy Dios, y no hombre; santo en medio de vosotros, y no me dejo llevar por la ira» (*Os 11,8-9*).

Los discípulos de Jesús demuestran con frecuencia que *no tienen compasión*, como en este caso, ante el problema de dar de comer a las multitudes. Básicamente dicen: “Que se las arreglen...”. Es una actitud común entre nosotros los humanos, también para las personas religiosas e incluso dedicadas al culto. Nos lavamos las manos. El papel que ocupamos no es suficiente para hacernos compasivos, como lo demuestra el comportamiento del sacerdote y el levita que, al ver a un hombre moribundo al costado del camino, pasaron de largo dando un rodeo (cf. *Lc 10,31-32*). Habrán pensado para sí: “No me concierne”. Siempre hay un pretexto, alguna justificación para mirar hacia otro lado. Y cuando una persona de Iglesia se convierte en funcionario, este es el resultado más amargo. Siempre hay justificaciones; a veces están codificadas y dan lugar a los “descartes institucionales”, como en el caso de los leprosos: “Por supuesto, han de estar fuera, es lo correcto”. Así se pensaba, y así se piensa. De esta actitud muy, demasiado humana, se derivan también *estructuras de no-compasión*.

Llegados a este punto podemos preguntarnos: ¿Somos conscientes de que hemos sido los primeros en ser *objeto de la compasión de Dios*? Me dirijo en particular a vosotros, hermanos Cardenales y a los que estáis a punto de serlo: ¿Está viva en vosotros esta conciencia, de haber sido y de estar siempre precedidos y acompañados por su misericordia? Esta conciencia era el estado permanente del corazón inmaculado de la Virgen María, quien alaba a Dios como a “su salvador” que «ha mirado la humildad de su esclava» (*Lc 1,48*).

A mí me ayudó mucho verme reflejado en la página de Ezequiel 16: la historia del amor de Dios con Jerusalén; en esa conclusión: «Yo estableceré mi alianza contigo y reconocerás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te avergüences y no te atrevas nunca más a abrir la boca por tu oprobio, cuando yo te perdone todo lo que hiciste» (62-63). O en ese otro oráculo de

Oseas: «La llevo al desierto, le hablo al corazón. [...] Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto» (2,16-17). Podemos preguntarnos: ¿percibo en mí la compasión de Dios?, ¿siento en mí la seguridad de ser hijo de la compasión?

¿Tenemos viva en nosotros la conciencia de esta compasión de Dios hacia nosotros? No es una opción, ni siquiera diría de un “consejo evangélico”. No. Se trata de un requisito esencial. Si no me siento objeto de la compasión de Dios, no comprendo su amor. No es una realidad que se pueda explicar. O la siento o no la siento. Y si no la siento, ¿cómo puedo comunicarla, testimoniarla, darla? Más bien, no podré hacerlo. Concretamente: ¿Tengo compasión de ese hermano, de ese obispo, de ese sacerdote? ¿O destruyo siempre con mi actitud de condena, de indiferencia, de mirar para otro lado, en realidad para lavarme las manos?

La capacidad de ser leal en el propio ministerio depende para todos nosotros también de esta conciencia viva. También para vosotros, hermanos Cardenales. La palabra “compasión” me vino al corazón precisamente en el momento de comenzar a escribiros la carta del 1 de septiembre. La disponibilidad de un Purpurado a dar su propia sangre –que está simbolizada por el color rojo de la vestidura–, es segura cuando se basa en esta conciencia de haber recibido compasión y en la capacidad de tener compasión. De lo contrario, no se puede ser leal. Muchos comportamientos desleales de hombres de Iglesia dependen de la falta de este sentido de la compasión recibida, y de la costumbre de mirar a otra parte, la costumbre de la indiferencia.

Pidamos hoy, por intercesión del apóstol Pedro, la gracia de un corazón compasivo, para que seamos testigos de Aquel que nos amó y nos ama, que nos miró con misericordia, que nos eligió, nos consagró y nos envió a llevar a todos su Evangelio de salvación.

VI

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE APERTURA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA AMAZONÍA

(Basílica Vaticana, 6-10-2019)

El apóstol Pablo, el mayor misionero de la historia de la Iglesia, nos ayuda a “hacer Sínodo”, a “caminar juntos”. Lo que escribe Timoteo parece referido a nosotros, pastores al servicio del Pueblo de Dios.

Ante todo dice: «Te recuerdo que reavives el don de Dios que hay en ti por la imposición de mis manos» (2 *Tm* 1,6). Somos obispos porque he-

mos recibido un *don de Dios*. No hemos firmado un acuerdo, no nos han entregado un contrato de trabajo “en propia mano”, sino la imposición de manos sobre la cabeza, para ser también nosotros manos que se alzan para interceder y se extienden hacia los hermanos. Hemos recibido un don para ser dones. Un don no se compra, no se cambia y no se vende: se recibe y se regala. Si nos aprovechamos de él, si nos ponemos nosotros en el centro y no el don, dejamos de ser pastores y nos convertimos en funcionarios: hacemos del don una función y desaparece la gratuidad, así terminamos sirviéndonos de la Iglesia para servirnos a nosotros mismos. Nuestra vida, sin embargo, por el don recibido, es para servir. Lo recuerda el Evangelio, que habla de «siervos inútiles» (Lc 17,10). Es una expresión que también puede significar «siervos *sin beneficio*». Significa que no nos esforzamos para conseguir algo útil para nosotros, un beneficio, sino que gratuitamente damos porque lo hemos recibido gratis (cf. Mt 10,8). Toda nuestra alegría será servir porque hemos sido servidos por Dios, que se ha hecho nuestro siervo. Queridos hermanos, sintámonos convocados aquí para servir, poniendo en el centro el don de Dios.

Para ser *fieles* a nuestra llamada, a nuestra misión, san Pablo nos recuerda que el don *se reaviva*. El verbo que usa es fascinante: reavivar literalmente, en el original, es “*dar vida al fuego*” [*anazopurein*]. El don que hemos recibido es un fuego, es un amor ardiente a Dios y a los hermanos. El fuego no se alimenta por sí solo, muere si no se mantiene vivo, se apaga si las cenizas lo cubren. Si todo permanece como está, si nuestros días están marcados por el “siempre se ha hecho así”, el don desaparece, sofocado por las cenizas de los temores y por la preocupación de defender el *status quo*. Pero «la Iglesia no puede limitarse en modo alguno a una pastoral de “mantenimiento” para los que ya conocen el Evangelio de Cristo. El impulso misionero es una señal clara de la madurez de una comunidad eclesial» (Benedicto XVI, Exhort. apost. postsin. *Verbum Domini*, 95). Porque la Iglesia siempre está en camino, siempre en salida, jamás cerrada en sí misma. Jesús no ha venido a traer la brisa de la tarde, sino el fuego sobre la tierra.

El fuego que reaviva el don es el Espíritu Santo, dador de los dones. Por eso san Pablo continúa: «Vela por el precioso depósito *con la ayuda del Espíritu Santo* que habita en nosotros (2 Tm 1,14). Y también: «Dios no nos ha dado un *espíritu* de cobardía, sino de fortaleza, de amor y de prudencia» (v. 7). No es un espíritu cobarde, sino de *prudencia*. Alguno piensa que la prudencia es una virtud “aduanera”, que detiene todo para no equivocarse. No, la prudencia es una virtud cristiana, es virtud de vida, más aún, la virtud del gobierno. Y Dios no ha dado este espíritu de prudencia. Pablo contrapone la prudencia a la cobardía. ¿Qué es entonces esta prudencia del Espíritu? Como enseña el Catecismo, la prudencia «no se confunde ni con la timidez o el temor», si no que «es la virtud que dispone

la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo» (n. 1806). La prudencia no es indecisión, no es una actitud defensiva. Es la virtud del pastor, que, para servir con sabiduría, sabe discernir, sensible a la novedad del Espíritu. Entonces, reavivar el don en el fuego del Espíritu es lo contrario a dejar que las cosas sigan su curso sin hacer nada. Y ser *fieles a la novedad del Espíritu* es una gracia que debemos pedir en la oración. Que Él, que hace nuevas todas las cosas, nos dé su *prudencia audaz*, inspire nuestro Sínodo para renovar los caminos de la Iglesia en Amazonia, de modo que no se apague el fuego de la misión.

El fuego de Dios, como en el episodio de la zarza ardiente, arde pero no se consume (cf. *Ex* 3,2). Es fuego de amor que ilumina, calienta y da vida, no fuego que se extiende y devora. Cuando los pueblos y las culturas se devoran sin amor y sin respeto, no es el fuego de Dios, sino del mundo. Y, sin embargo, cuántas veces el don de Dios no ha sido ofrecido sino impuesto, cuántas veces ha habido colonización en vez de evangelización. Dios nos guarde de la avidez de los nuevos colonialismos. El fuego aplicado por los intereses que destruyen, como el que recientemente ha devastado la Amazonia, no es el del Evangelio. El fuego de Dios es calor que atrae y reúne en unidad. Se alimenta con el compartir, no con los beneficios. El fuego devorador, en cambio, se extiende cuando se quieren sacar adelante solo las propias ideas, hacer el propio grupo, quemar lo diferente para uniformar todos y todo.

Reavivar el don; acoger la prudencia audaz del Espíritu, fieles a su novedad; san Pablo dirige una última exhortación: «No te avergüences del testimonio [...]; antes bien, toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios» (2 *Tm* 1,8). Pide testimoniar el Evangelio, sufrir por el Evangelio, en una palabra, *vivir* por el Evangelio. El anuncio del Evangelio es el primer criterio para la vida de la Iglesia: es su misión, su identidad. Poco después Pablo escribe: «Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación» (4,6). Anunciar el Evangelio es vivir el ofrecimiento, es testimoniar hasta el final, es hacerse todo para todos (cf. *1 Cor* 9,22), es amar hasta el martirio. Agradezco a Dios porque en el Colegio Cardenalicio hay algunos hermanos cardenales mártires, que han probado, en la vida, la cruz del martirio. De hecho, subraya el Apóstol, se sirve el Evangelio no con la potencia del mundo, sino con la sola *fuerza de Dios*: permaneciendo siempre *en el amor humilde*, creyendo que el único modo para poseer de verdad la vida es perderla por amor.

Queridos hermanos: Miremos juntos a Jesús Crucificado, su corazón traspasado por nosotros. Comencemos desde allí, porque desde allí ha brotado *el don* que nos ha generado; desde allí ha sido infundido *el Espíritu Santo que renueva* (cf. *Jn* 19,30). Desde allí sintámonos llamados, todos y cada uno, a dar la vida. Muchos hermanos y hermanas en Amazonia lle-

van cruces pesadas y esperan la consolación liberadora del Evangelio y la caricia de amor de la Iglesia. Tantos hermanos y hermanas en Amazonia han gastado su vida. Permittedme de repetir las palabras de nuestro amado Cardenal Hummes. Cuando él llega a aquellas pequeñas ciudades de Amazonia, va a los cementerios a buscar la tumba de los misioneros. Un gesto de la Iglesia para aquellos que han gastado la vida en Amazonia. Y después, un poco de astucia, dice al Papa: “No se olvide de ellos. Merecen ser canonizados”. Por ellos, por estos que están dando la vida ahora, por aquellos que han gastado la propia vida, con ellos, caminemos juntos.

VII

HOMILÍA EN LA SANTA MISA Y CANONIZACIÓN DE LOS BEATOS: JUAN ENRIQUE NEWMAN, JOSEFINA VANNINI, MARÍA TERESA CHIRAMEL MANKIDIYAN, DULCE LOPES PONTES, MARGARITA BAYS

(Plaza de San Pedro, 13-10-2019)

«Tu fe te ha salvado» (Lc 17,19). Es el punto de llegada del evangelio de hoy, que nos muestra *el camino de la fe*. En este itinerario de fe vemos tres etapas, señaladas por los leprosos curados, que *invocan, caminan y agradecen*.

En primer lugar, *invocar*. Los leprosos se encontraban en una condición terrible, no sólo por sufrir la enfermedad que, incluso en la actualidad, se combate con mucho esfuerzo, sino por la exclusión social. En tiempos de Jesús eran considerados inmundos y en cuanto tales debían estar aislados, al margen (cf. *Lv* 13,46). De hecho, vemos que, cuando acuden a Jesús, “se detienen a lo lejos” (cf. *Lc* 17,12). Pero, aun cuando su situación los deja a un lado, dice el evangelio que invocan a Jesús «a gritos» (v. 13). No se dejan paralizar por las exclusiones de los hombres y gritan a Dios, que no excluye a nadie. Es así como se acortan las distancias, como se vence la soledad: no encerrándose en sí mismos y en las propias aflicciones, no pensando en los juicios de los otros, sino invocando al Señor, porque el Señor escucha el grito del que está solo.

Como esos leprosos, también nosotros necesitamos ser curados, todos. Necesitamos ser sanados de la falta de confianza en nosotros mismos, en la vida, en el futuro; de tantos miedos; de los vicios que nos esclavizan; de tantas cerrazones, dependencias y apegos: al juego, al dinero, a la televisión, al teléfono, al juicio de los demás. El Señor libera y cura el corazón, *si lo invocamos*, si le decimos: “Señor, yo creo que puedes sanarme; cúrame de mis cerrazones, libérame del mal y del miedo, Jesús”.

Los leprosos son los primeros, en este evangelio, en invocar el nombre de Jesús. Después lo harán también un ciego y un malhechor en la cruz: gente necesitada invoca el nombre de Jesús, que significa *Dios salva*. Llamamos a Dios por su nombre, de modo directo, espontáneo. Llamar por el nombre es signo de confianza, y al Señor le gusta. La fe crece así, con la invocación confiada, presentando a Jesús lo que somos, con el corazón abierto, sin esconder nuestras miserias. Invoquemos con confianza cada día el nombre de Jesús: Dios salva. Repitémoslo: es rezar, decir “Jesús” es rezar. La oración es la puerta de la fe, la oración es la medicina del corazón.

La segunda palabra es *caminar*. Es la segunda etapa.. En el breve evangelio de hoy aparece una decena de verbos de movimiento. Pero, sobre todo, impacta el hecho de que los leprosos no se curan cuando están delante de Jesús, sino después, al caminar: «Mientras iban de camino, quedaron limpios», dice el Evangelio (v. 14). Se curan al ir a Jerusalén, es decir, cuando afrontan un camino en subida. Somos purificados en el camino de la vida, un camino que a menudo es en subida, porque conduce hacia lo alto. La fe requiere un camino, una salida, hace milagros si salimos de nuestras certezas acomodadas, si dejamos nuestros puertos seguros, nuestros nidos confortables. La fe aumenta con el don y crece con el riesgo. La fe avanza cuando vamos equipados de la confianza en Dios. La fe se abre camino a través de pasos humildes y concretos, como humildes y concretos fueron el camino de los leprosos y el baño en el río Jordán de Naamán (cf. 2 Re 5,14-17). También es así para nosotros: avanzamos en la fe con el amor humilde y concreto, con la paciencia cotidiana, invocando a Jesús y siguiendo hacia adelante.

Hay otro aspecto interesante en el camino de los leprosos: avanzan *juntos*. «Iban» y «quedaron limpios», dice el evangelio (v. 14), siempre en plural: la fe es también caminar juntos, nunca solos. Pero, una vez curados, nueve se van y sólo uno vuelve a agradecer. Entonces Jesús expresa toda su amargura: «Los otros nueve, ¿dónde están?» (v. 17). Casi parece que pide cuenta de los otros nueve al único que regresó. Es verdad, es nuestra tarea –de nosotros que estamos aquí para “celebrar la Eucaristía”, es decir, para *agradecer*–, es nuestra tarea hacernos cargo del que ha dejado de caminar, de quien ha perdido el rumbo: todos nosotros somos protectores de nuestros hermanos alejados. Somos intercesores para ellos, somos responsables de ellos, estamos llamados a responder y preocuparnos por ellos. ¿Quieres crecer en la fe? Tú, que hoy estás aquí, ¿quieres crecer en la fe? Hazte cargo de un hermano alejado, de una hermana alejada.

Invocar, caminar y *agradecer*: es la última etapa. Sólo al que agradece Jesús le dice: «*Tu fe te ha salvado*» (v. 19). No sólo está sano, sino también salvado. Esto nos dice que la meta no es la salud, no es el estar bien, sino

el encuentro con Jesús. La salvación no es beber un vaso de agua para estar en forma, es ir a la fuente, que es Jesús. Sólo Él libra del mal y sana el corazón, sólo el encuentro con Él salva, hace la vida plena y hermosa. Cuando encontramos a Jesús, el “gracias” nace espontáneo, porque se descubre lo más importante de la vida, que no es recibir una gracia o resolver un problema, sino abrazar al Señor de la vida. Y esto es lo más importante de la vida: abrazar al Señor de la vida.

Es hermoso ver que ese hombre sanado, que era un samaritano, expresa la alegría con todo su ser: alaba a Dios a grandes gritos, se prostra, agradece (cf. vv. 15-16). El culmen del camino de fe es vivir dando gracias. Podemos preguntarnos: nosotros, que tenemos fe, ¿vivimos la jornada como un peso a soportar o como una alabanza para ofrecer? ¿Permanecemos centrados en nosotros mismos a la espera de pedir la próxima gracia o encontramos nuestra alegría en la acción de gracias? Cuando agradecemos, el Padre se conmueve y derrama sobre nosotros el Espíritu Santo. Agradecer no es cuestión de cortesía, de buenos modales, es cuestión de fe. Un corazón que agradece se mantiene joven. Decir: “Gracias, Señor” al despertarnos, durante el día, antes de irnos a descansar es el antídoto al envejecimiento del corazón, porque el corazón envejece y se malacostumbra. Así también en la familia, entre los esposos: acordarse de decir gracias. Gracias es la palabra más sencilla y beneficiosa.

Invocar, caminar, agradecer. Hoy damos gracias al Señor por los nuevos santos, que han caminado en la fe y ahora invocamos como intercesores. Tres son religiosas y nos muestran que la vida consagrada es un camino de amor en las periferias existenciales del mundo. Santa Margarita Bays, en cambio, era una costurera y nos revela qué potente es la oración sencilla, la tolerancia paciente, la entrega silenciosa. A través de estas cosas, el Señor ha hecho revivir en ella, en su humildad, el esplendor de la Pascua. Es la santidad de lo cotidiano, a la que se refiere el santo Cardenal Newman cuando dice: «El cristiano tiene una paz profunda, silenciosa y escondida que el mundo no ve. [...] El cristiano es alegre, sencillo, amable, dulce, cortés, sincero, sin pretensiones, [...] con tan pocas cosas inusuales o llamativas en su porte que a primera vista fácilmente se diría que es un hombre corriente» (*Parochial and Plain Sermons*, V,5). Pidamos ser así, “luces amables” en medio de la oscuridad del mundo. Jesús, «quédate con nosotros y así comenzaremos a brillar como brillas Tú; a brillar para servir de luz a los demás» (*Meditations on Christian Doctrine*, VII,3). Amén.

VIII

HOMILÍA EN EL DÍA MUNDIAL DE LAS MISIONES

(Basilica Vaticana, 20-10-2019)

Quisiera escoger tres palabras de las lecturas que hemos escuchado: un sustantivo, un verbo y un adjetivo. El sustantivo es *el monte*: de esto habla Isaías, cuando profetiza acerca de un monte del Señor, más elevado que las colinas, al que confluirán todas las naciones (cf. *Is* 2,2). El monte vuelve en el Evangelio, ya que Jesús, después de su resurrección, indica a los discípulos, como lugar de encuentro, un monte de Galilea, precisamente en Galilea, que está habitada por muchos pueblos diferentes, la «Galilea de los gentiles» (cf. *Mt* 4,15). Entonces, pareciera que el monte es el lugar donde a Dios le gusta dar cita a toda la humanidad. Es el lugar del encuentro con nosotros, como muestra la Biblia, desde el Sinaí pasando por el Carmelo, hasta llegar a Jesús, que proclamó las Bienaventuranzas en la montaña, se transfiguró en el monte Tabor, dio su vida en el Calvario y ascendió al cielo desde el monte de los Olivos. El monte, lugar de grandes encuentros entre Dios y el hombre, es también el sitio donde Jesús pasa horas y horas en oración (cf. *Mc* 6,46), uniendo la tierra y el cielo; a nosotros, sus hermanos, con el Padre.

¿Qué significado tiene para nosotros el monte? Que estamos llamados a acercarnos a Dios y a los demás: a Dios, el Altísimo, en el silencio, en la oración, tomando distancia de las habladurías y los chismes que contaminan. Pero también a los demás, que desde el monte se ven en otra perspectiva, la de Dios que llama a todas las personas: desde lo alto, los demás se ven en su conjunto y se descubre que la belleza sólo se da en el conjunto. El monte nos recuerda que los hermanos y las hermanas no se seleccionan, sino que se abrazan, con la mirada y, sobre todo, con la vida. El monte une a Dios y a los hermanos en un único abrazo, el de la oración. El monte nos hace ir a lo alto, lejos de tantas cosas materiales que pasan; nos invita a redescubrir lo esencial, lo que permanece: Dios y los hermanos. La misión comienza en el monte: allí se descubre lo que cuenta. En el corazón de este mes misionero, preguntémosnos: ¿Qué es lo que cuenta para mí en la vida? ¿Cuáles son las cumbres que deseo alcanzar?

Un verbo acompaña al sustantivo monte: *subir*. Isaías nos exhorta: «Venid, *subamos* al monte del Señor» (2,3). No hemos nacido para estar en la tierra, para contentarnos con cosas llanas, hemos nacido para alcanzar las alturas, para encontrar a Dios y a los hermanos. Pero para esto se necesita subir: se necesita dejar una vida horizontal, luchar contra la fuerza de gravedad del egoísmo, realizar un éxodo del propio yo. Subir, por tanto, cuesta trabajo, pero es el único modo para ver todo mejor, como cuando se

va a la montaña y sólo en la cima se vislumbra el panorama más hermoso y se comprende que no se podía conquistar sino avanzando por aquel sendero siempre en subida.

Y como en la montaña no se puede subir bien si se está cargado de cosas, así en la vida es necesario aligerarse de lo que no sirve. Es también el secreto de la misión: para partir se necesita dejar, para *anunciar* se necesita *renunciar*. El anuncio creíble no está hecho de hermosas palabras, sino de una vida buena: una vida de servicio, que sabe renunciar a muchas cosas materiales que empequeñecen el corazón, nos hacen indiferentes y nos encierran en nosotros mismos; una vida que se desprende de lo inútil que ahoga el corazón y encuentra tiempo para Dios y para los demás. Podemos preguntarnos: ¿Cómo es mi subida? ¿Sé renunciar a los equipajes pesados e inútiles de la mundanidad para subir al monte del Señor? ¿Es de subida mi camino o de “escalada”?

Si el monte nos recuerda lo que cuenta –Dios y los hermanos–, y el verbo subir cómo llegar, una tercera palabra resuena hoy con mayor fuerza. Es el adjetivo *todos*, que prevalece en las lecturas: «*todas* las naciones», decía Isaías (2,2); «*todos* los pueblos», hemos repetido en el salmo; Dios quiere «que *todos* los hombres se salven», escribe Pablo (1 Tm 2,4); «id y haced discípulos a *todos* los pueblos», pide Jesús en el Evangelio (Mt 28,19). El Señor es obstinado al repetir este *todos*. Sabe que nosotros somos testarudos al repetir “mío” y “nuestro”: mis cosas, nuestra gente, nuestra comunidad..., y Él no se cansa de repetir: “*todos*”. Todos, porque ninguno está excluido de su corazón, de su salvación; todos, para que nuestro corazón vaya más allá de las aduanas humanas, más allá de los particularismos fundados en egoísmos que no agradan a Dios. Todos, porque cada uno es un tesoro precioso y el sentido de la vida es dar a los demás este tesoro. Esta es la misión: subir al monte a rezar por todos y bajar del monte para hacerse don a todos.

Subir y bajar: el cristiano, por tanto, está siempre en movimiento, en salida. De hecho, el imperativo de Jesús en el Evangelio es *id*. Todos los días cruzamos a muchas personas, pero –podemos preguntarnos– ¿vamos al encuentro de esas personas? ¿Hacemos nuestra la invitación de Jesús o nos quedamos en nuestros propios asuntos? Todos esperan cosas de los demás, el cristiano *va* hacia los demás. El testigo de Jesús jamás busca ser destinatario de un reconocimiento de los demás, sino que es él quien debe dar amor al que no conoce al Señor. El testigo de Jesús *va* al encuentro de todos, no sólo de los suyos, de su grupito. Jesús también te dice: “Ve, ¡no pierdas la ocasión de testimoniar!”. Hermano, hermana: El Señor espera de ti ese testimonio que nadie puede dar en tu lugar. «Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. [...] Así tu preciosa misión no se malogrará» (Exhort. apost. *Gaudete et exsultate*, 24).

¿Qué instrucciones nos da el Señor para ir al encuentro de todos? Una sola, muy sencilla: *haced discípulos*. Pero, atención: discípulos *suyos*, no nuestros. La Iglesia anuncia bien sólo si vive como discípula. Y el discípulo sigue cada día al Maestro y comparte con los demás la alegría del discipulado. No conquistando, obligando, haciendo prosélitos, sino *testimoniando*, poniéndose en el mismo nivel, discípulos con los discípulos, ofreciendo con amor ese amor que hemos recibido. Esta es la misión: dar aire puro, de gran altitud, a quien vive inmerso en la contaminación del mundo; llevar a la tierra esa paz que nos llena de alegría cada vez que encontramos a Jesús en el monte, en la oración; mostrar con la vida e incluso con palabras que Dios ama a todos y no se cansa nunca de ninguno.

Queridos hermanos y hermanas: Cada uno de nosotros tiene, cada uno de nosotros “es una misión en esta tierra” (cf. Exhort. apost. *Evangelii gaudium*, 273). Estamos aquí para testimoniar, bendecir, consolar, levantar, transmitir la belleza de Jesús. Ánimo, ¡Él espera mucho de ti! El Señor tiene una especie de ansiedad por aquellos que aún no saben que son hijos amados del Padre, hermanos por los que ha dado la vida y el Espíritu Santo. ¿Quieres calmar la ansiedad de Jesús? Ve con amor hacia todos, porque tu vida es una misión preciosa: no es un peso que soportar, sino un don para ofrecer. Ánimo, sin miedo, ¡vayamos al encuentro de todos!

IX

DISCURSO AL CAPÍTULO GENERAL DE LA ORDEN DE LOS SIERVOS DE MARÍA

(Sala adyacente al Aula Pablo VI, 25-10-2019)

DISCURSO IMPROVISADO POR EL SANTO PADRE

Disculpád si me siento, porque no voy a leer el discurso escrito. Se lo doy a usted [el Superior], porque desde ayer, cuando vi que os iba a encontrar hoy, la memoria se remontó al año 1957, al Seminario de Villa Devoto [en Buenos Aires]. En ese momento había dos de vosotros que estaban estudiando allí. No sé si hay alguno aquí. Luego los perdí de vista. Año 57: Hace 62 años. ¡Se envejece en la vida! Fueron ellos los que me contaron la historia de Alejo Falconieri y de los otros seis, y me entusiasmó como ejemplo de santidad. Ver a hombres ricos, mercaderes –todavía más, florentinos [risas]– que fueron capaces de tomar esta decisión por Nuestra Señora. Es la palabra “siervo”, “servicio”, al servicio de la Virgen. Esta forma de servicio, de humillación, de camino humilde. Y me entusiasmó tanto que, a lo largo de mi vida, a partir de ese momento, celebro con especial amor el 17 de febrero [memoria litúrgica de los Siete Santos Fun-

dadores de los Siervos de María], también con la misa. Me sorprendió ese testimonio, y esto es lo que quiero decirles.

Así, vosotros hoy “apostaste uno y ganasteis dos”: lleváis con vosotros este texto y luego lo que os voy a decir ahora. Se lo doy a Usted para que se lo dé a todos.

La palabra “siervos de María” me hace pensar en algo que San Ignacio [de Loyola, en los Ejercicios] escribe en la meditación sobre el nacimiento de Jesús. Dice: “Debo estar presente –en la meditación– como *un siervo* que ayuda a la Virgen a hacer sus cosas en Belén, en el pesebre”. Siervos de Nuestra Señora. En esto hay una gran relación con lo que hace la Virgen. Hace nacer a Jesús, lo hace crecer, y luego hace crecer a la Iglesia. Y esos grandes mercaderes –porque tenían dinero, no les faltaba– al final dejaron todo para convertirse en siervos, siervos de Nuestra Señora, porque entendían el papel de Nuestra Señora en la redención, un papel que tan a menudo olvidan las llamadas teologías “modernas”. ¡Pero la Virgen nos trajo a Jesús! Y vuestros Fundadores lo entendieron, lo entendieron y se hicieron siervos. Fueron a rezar [al Monte Senario]; y luego todo el trabajo que hicieron.

La palabra “servicio” es también la que la Virgen dice al Ángel: “Yo soy la sierva, estoy aquí para servir”. Imitan a Nuestra Señora en este servicio. Y se convierten en sus siervos, para que ella los guíe precisamente en este camino de servicio. La primera palabra: servicio. Sois sirvientes. Nunca lo olvidéis. No sois padrones. Siervos. “Mira ese otro...”. Pero tú eres siervo del otro. “Pero ese obispo...”. Tú eres siervo de ese obispo. “Pero la Iglesia...”. Eres un siervo de la Iglesia. “Y la gente...”. Eres siervo del pueblo. No alejarse nunca de esa gracia fundadora que es ser siervo. Siervo por elección. También el otro San Alejo [romano] se había convertido en mendigo, vivía debajo de una escalera. Vuestro Alejo tomó una decisión: eligió ser siervo para convertirse en santo. Este es precisamente el camino seguido por el Verbo: “Se humilló a sí mismo. Se hizo siervo hasta la muerte y muerte de cruz” (cf. *Flp* 2,7-8). Es el camino del servicio. Sí, pero todavía más: de la servidumbre. “¿Significa esto que debo ser un esclavo?”. Sí. “¿Que también debo renunciar a ciertas libertades para ser siervo?”. Sí. Meditad en este nombre vuestro: siervos de Nuestra Señora, la sierva del Señor, que de Señor se hizo siervo, Jesús.

Esta es la primera idea que me viene a la mente, pero siempre pensando en el año 1957, cuando estos dos hermanos vuestros me hablaban de la espiritualidad de la congregación. Se me quedó grabado.

Y el servicio es un servicio de *esperanza*. Si hay una persona que no parecía tener razones para la esperanza humana es Nuestra Señora, con esas cosas extrañas que sucedían en su vida: desde el nacimiento de Jesús, luego la persecución y la huida, luego el regreso, y ver al hijo creciendo

con contradicciones... Pero ella miraba hacia adelante: era la Señora de la esperanza. Hoy en día, todos somos doctores en la falta de esperanza. Cuando empezamos a quejarnos del mundo siempre encontramos subterfugios para no tener esperanza: “Pero esto... y estas calamidades, las cosas que pasan...”. Pasan cosas malas, pero no peores que las que pasaban en tiempos de la Virgen. Es lo mismo. El mundo cambia sus formas, pero la esclavitud, las guerras y la crueldad de aquella época son las de hoy. Debemos sembrar esperanza, mirar más allá. La Virgen también nos enseña a sembrar esperanza. Pensad en el Calvario; pensad en Pentecostés cuando rezaba con los discípulos. Es Nuestra Señora de los Dolores, y en el dolor, en la pobreza, en el despojarse, viene la esperanza, se ve claramente. Cuando uno está bien, no es tan fácil expresar esperanza, pero cuando hay dificultades, llega la esperanza. Y Ella [María] es una maestra, nos ha enseñado mucho. Nos ha enseñado mucho.

Luego, la otra palabra [del tema del Capítulo]: “en un mundo que cambia”. El *cambio*. El tiempo siempre está cambiando. Siempre estamos tentados de detener el tiempo, de dividirlo, de dominarlo... Como decía uno aquí, en el Sínodo para la Amazonía: “Vosotros, los europeos, tenéis el reloj, nosotros [los indígenas] tenemos el tiempo”. Apostar sobre tiempo. Sí, las cosas cambian, pero el tiempo es de Dios. Y no encerrarse en nuestro tiempo, que es demasiado humano, demasiado humano. Avanzar según el tiempo de Dios: Él sabe.

Ser *siervos* de la Virgen, de la *esperanza*, en un tiempo que *cambia*, en transformación, sólo es posible a través de la oración. Vuestros siete Fundadores, antes que nada, se retiraron para orar. ¡Y rezaron bien! Por favor: no dejéis de rezar. Es la base de vuestra vida. La oración es también como pedir limosna a la Virgen: “Ayúdame a ser un siervo fiel”. Esta oración es fecunda y os dará vocaciones y muchas cosas. La oración es el instrumento que hace milagros. Hace milagros. Pero hay muchos incrédulos acerca del poder de la oración. Y estoy tentado a decir –es una tentación, pero lo digo yo mismo– que muchas veces los más grandes incrédulos somos nosotros, los obispos, los sacerdotes, que no creemos en el milagro de la oración. No creemos en lo que Jesús nos dice: “Pedid y se os dará”. No creemos en el Padrenuestro que tiene tanta fuerza.

Esto es lo que me apetecía deciros, así, fraternamente. Recordando aquella experiencia de 1957 y también el 17 de febrero de cada año, cuando miro a aquellos hombres buenos que dieron esta señal; lo hicieron por inspiración del Señor, pero fueron fieles a esa inspiración. Esto os indica el camino a seguir. Las otras cosas las digo allí, en el texto escrito.

Una referencia final, para acabar, al espíritu... ¡pero no al Espíritu Santo! Al hermoso gesto de traerme un poco de espíritu para levantar el corazón [vino producido en la granja de los Siervos de María en Tosca-

na] ¡Gracias, muchas gracias! Y rezad por mí que lo necesito, para que yo también pueda ser un poco siervo de Nuestra Señora en un tiempo de cambio, un siervo de esperanza. ¡Gracias!

* * *

DISCURSO ENTREGADO POR EL SANTO PADRE

Estáis ya al final de vuestro 214º Capítulo General y habéis querido encontraros con el Sucesor de Pedro para ser confirmados en la fe y alentados en el esfuerzo de testimonio y servicio. Os saludo a todos con afecto y agradezco al Prior General sus palabras.

La Orden de los Siervos de María tuvo sus orígenes y su primer desarrollo en la Florencia del siglo XIII, una ciudad tan vivaz como belicosa. Nació de un grupo de hombres: los Siete Santos Fundadores, dedicados al comercio y al voluntariado. Sin embargo, vuestra familia religiosa sitúa el núcleo germinal de su carisma en la consagración especial a la Virgen María, reconocida como la verdadera “fundadora”. Vivís vuestra consagración personal a María como un compromiso cotidiano para asimilar su estilo, tal como lo transmiten las Sagradas Escrituras. También el estudio teológico-pastoral de la figura de María de Nazaret se convierte para vosotros en parte integrante de una vocación que transmitís en particular a través de la enseñanza en la Pontificia Facultad Teológica “Marianum”.

Otro ámbito en el que dais testimonio del Evangelio, inspirándoos en la Virgen Santa, es el del apostolado y la misión. Aquí os esforzáis por imitar a María, inspirándoos en particular en cuatro de sus actitudes. Cuando después de la Anunciación va a ayudar a Isabel; cuando en Caná de Galilea obtiene de Jesús el signo del agua convertida en vino para alegría de los recién casados; cuando permanece llena de fe y dolor al pie de la cruz de Jesús; y finalmente cuando reza en el Cenáculo con los Apóstoles esperando al Espíritu Santo. A partir de estos cuatro “momentos” marianos, estáis siempre llamados a profundizar en la comprensión del carisma fundacional para actualizarlo, a fin de que responda con esperanza a los desafíos que el mundo contemporáneo lanza a la Iglesia y también a vuestra Orden. El tema que ha guiado vuestro Capítulo General: “Siervos de la esperanza en un mundo que cambia” expresa precisamente este propósito que se convierte en hoja de ruta y de misión para los próximos años.

En esta perspectiva, me gustaría recordar un aspecto importante de vuestra historia, que puede ser paradigmático. Los Siete Santos Fundadores supieron vivir *el monte y la ciudad*. En efecto, desde Florencia subieron al Monte Senario, donde tuvieron la profunda experiencia del encuentro con Aquel que es la Esperanza, Jesucristo. Luego bajaron del

monte estableciendo su morada en Cafaggio, inmediatamente fuera de las murallas de Florencia, en las afueras de la ciudad, para comprometerse en la vida diaria, en el testimonio y en el servicio a la sociedad y a la Iglesia.

Puede ser bueno releer, a la luz de la página evangélica de la Transfiguración (cf. *Lc 9, 28-36*), este camino de vuestros Fundadores que, fortalecidos por la experiencia de Dios, van más a fondo en la historia, renovados interiormente. Y así pueden vivir el Evangelio respondiendo a las necesidades de la gente, de los hermanos y hermanas que piden ser acogidos, apoyados, acompañados y ayudados en el curso de sus vidas. Recorriendo de nuevo su singular experiencia humana y vocacional, vosotros también os convertís cada vez más en hombres de esperanza, capaces de disipar los temores que a veces atormentan el corazón, incluso en una comunidad religiosa. Pienso, por ejemplo, en la escasez de vocaciones en algunas partes del mundo, así como en la dificultad de ser fieles a Jesús y al Evangelio en determinados contextos comunitarios o sociales. El Señor, sólo Él, os permite llevar a todas partes, a través de la santidad de la vida, una presencia de esperanza y una mirada de confianza, identificando y valorando los muchos brotes de positividad que surgen. Pensemos en las vocaciones en los nuevos territorios en los que os habéis insertado. Os exhorto a disfrutar de la belleza y de la novedad cultural y espiritual de los muchos pueblos a los que habéis sido enviados para anunciar el Evangelio.

Ser hombres de esperanza significa cultivar el diálogo, la comunión y la fraternidad, que son perfiles de santidad. De hecho, la santificación, «es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas» (Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, 141).

Ser hombres de esperanza significa encontrar el valor para afrontar algunos de los retos de hoy. Pienso, por ejemplo, en el uso responsable de los medios de comunicación, que transmiten noticias positivas, pero que también pueden destruir la dignidad de las personas, debilitar el impulso espiritual, herir la vida fraterna. Se trata de educarse al uso evangélico de estos instrumentos. Otro reto que hay que afrontar y gestionar es el del multiculturalismo que, de hecho, habéis tratado en este capítulo. No cabe duda de que las comunidades religiosas católicas se han convertido en “laboratorios” en este sentido, ciertamente no sin problemas y, sin embargo, ofreciendo a todos un signo claro del Reino de Dios, al que están invitadas todas las gentes a través del único Evangelio de salvación. No es fácil vivir las diferencias humanas en armonía, pero es posible y es motivo de alegría si dejamos sitio al Espíritu Santo, que en esto, como se dice, *ci va a nozze (está encantado)*.

Que vuestras comunidades sean también un signo de fraternidad universal, escuelas de acogida e integración, lugares de apertura y de relación. Con este testimonio contribuiréis a mantener alejadas las divisiones

y las exclusiones, los prejuicios de superioridad o inferioridad, las barreras culturales, étnicas, lingüísticas y de separación. Y vuestras comunidades serán así, en la medida en que seáis hombres de comunión, de fraternidad y de unidad, como lo fueron vuestros Fundadores.

¡Que la Virgen María guarde siempre en vosotros la alegría del Evangelio! Os bendigo de todo corazón, así como a todos los hermanos de la Orden, al igual que a las comunidades que os han sido confiadas. Y os pido por favor que recéis por mí.

X

DISCURSO EN LA CLAUSURA DE LA ASAMBLEA ESPECIAL DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS PARA LA REGIÓN PANAMAZÓNICA SOBRE EL TEMA “NUEVOS CAMINOS PARA LA IGLESIA Y PARA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL”

(Aula del Sínodo, 26-10-2019)

Lo primero de todo: quiero agradecer a todos ustedes que han dado este testimonio de trabajo, de escucha, de búsqueda, de buscar poner en práctica este espíritu sinodal que estamos aprendiendo, quizás, a fijar. Y que todavía no atinamos a completarlo. Pero estamos en un camino, estamos en un buen camino. Y estamos entendiendo, cada vez más que es esto de caminar juntos, estamos entendiendo qué significa discernir, qué significa escuchar, qué significa incorporar la rica tradición de la Iglesia a los momentos coyunturales. Algunos piensan que la tradición es un museo de cosas viejas. A mí me gusta repetir aquello que Gustav Mahler decía: “La tradición es la salvaguarda del futuro y no la custodia de las cenizas”. Es como la raíz de la cual viene la savia que hace crecer el árbol para que dé frutos. Tomar eso y hacerlo andar adelante, es como concebían los primeros padres lo que era la tradición. Recibir y caminar en un mismo sentido, con esa triple dimensión tan linda de Vicente de Lerins ya en el siglo quinto [«El dogma cristiano, permaneciendo absolutamente intacto e inalterado, se consolida con los años, se desarrolla con el tiempo, se profundiza con la edad» (cf. *Primo Commonitorio*, 23: PL 50, 667-668)]. Gracias por todo esto.

Uno de los temas que se ha votado, que tuvieron mayoría –tres temas tuvieron mayoría para el próximo Sínodo–, es el de la sinodalidad. Yo no sé si será elegido ese o no, todavía no me he decidido, estoy reflexionando y pensando, pero ciertamente puedo decir que hemos caminado mucho y

todavía tenemos que caminar más en este camino de la sinodalidad. Muchas gracias a ustedes por esta compañía.

La exhortación postsinodal que –no es obligatorio que el Papa lo haga– lo más probable, no; perdón, lo más fácil sería: “bueno, acá está el documento, vean ustedes”. De todas maneras, una palabra del Papa de lo que ha vivido en el Sínodo puede hacer bien. Yo quisiera hacerla antes de fin de año, de tal manera que no pase mucho tiempo, todo depende del tiempo que tenga para pensar.

Hablamos de cuatro dimensiones, que habían: la dimensión cultural, la hemos trabajado, hablamos de inculturación, de valoración de la cultura, eso con una fuerza muy grande, y yo quedo contento con lo que se ha dicho al respecto, que está dentro de la tradición de la Iglesia. La inculturación: ya Puebla había abierto esa puerta, por nombrar lo más cercano. Segundo, la dimensión ecológica: quiero acá rendir homenaje a uno de los pioneros de esta conciencia dentro de la Iglesia, es el Patriarca Bartolomé de Constantinopla. Fue de los primeros que abrieron camino para crear esta conciencia. Y después de él, tantos lo han seguido y con esa inquietud, y cada vez, con aceleración de progresión geométrica, del equipo de París y siguieron los demás encuentros. Ahí nació *Laudato si'* con una inspiración en la que trabajó tanta gente, trabajaron científicos, teólogos, pastoralistas. Bueno, esta conciencia ecológica que va adelante y que hoy nos denuncia un camino de explotación compulsiva, de destrucción al cual la Amazonia es uno de los puntos más importantes de esto. Es un símbolo, yo diría. Esta dimensión ecológica en la que se nos juega el futuro, ¿no es cierto? En las manifestaciones hechas por los jóvenes, ya sea en el movimiento de Greta o de otros. Los chicos salían con el cartel: “El futuro es nuestro, o sea, no decidan ustedes por nuestro futuro”. “Es nuestro”. Ya la conciencia del peligro ecológico que hay con eso, evidentemente no sólo en Amazonia, sino en otros lugares: el Congo es otro punto, otros sectores, en mi patria está en el Chaco, la zona del “impenetrable” también que es pequeña, pero, también conocemos esto, de alguna manera. Junto a la dimensión ecológica está la dimensión social de la cual hablamos, que ya no es sólo lo que se explota salvajemente, lo creado, la creación, sino las personas. Y en Amazonia aparece todo tipo de injusticias, destrucciones de personas, explotación de personas a todo nivel y destrucción de la identidad cultural. Me acuerdo que llegando a Puerto Maldonado –creo que lo dije esto, no me acuerdo–, en el aeropuerto había un cartel, con la imagen de una chica muy linda, muy bonita, “defendete o cuidate de la trata”. O sea, la advertencia al turista que llega. La trata escucha, y la trata al más alto nivel de corrupción, pero de personas a todo nivel. Y esto junto con la destrucción de la identidad cultural, que es otro de los fenómenos que ustedes han señalado muy bien en el documento. La identidad cultural cómo se destruye, en todo esto. Y cuarta dimensión, que es la que incluye

todas –y yo diría que es la principal–, es la pastoral, la dimensión pastoral. El anuncio del Evangelio urge, urge. Pero que sea entendido, que sea asimilado, que sea comprendido por esas culturas. Y se habló de laicos, de sacerdotes, de diáconos permanentes, de religiosos y religiosas, con que apuntar a ese punto. Y se habló de lo que hacen, y fortalecer eso. Se habló de nuevos ministerios, inspirados en la *Ministeria quaedam* de Pablo VI, de creatividad en esto. Creatividad en los nuevos ministerios, y ver hasta dónde se puede llegar. Se habló de seminarios indígenas, y con mucha fuerza. Yo le agradezco la valentía que tuvo el cardenal O'Malley para esto, porque nos puso el dedo en la llaga en algo que es una verdadera injusticia social, que no se le permite de hecho a los aborígenes el camino seminarístico y el camino del sacerdocio. Creatividad en todo esto de los nuevos ministerios y todo. Asumo el pedido de re-llamar a la comisión o quizás abrirla con nuevos miembros para seguir estudiando cómo existía en la Iglesia primitiva el diaconado permanente. Ustedes saben que llegaron a un acuerdo entre todos que no era claro. Yo entregué esto a las religiosas, a la Unión general de religiosas que fue la que me pidió hacer la investigación, se lo entregué, y ahora cada uno de los teólogos está con su línea buscando, investigando en eso. Yo voy a procurar rehacer esto con la Congregación para la Doctrina de la Fe, y asumir nuevas personas en esta Comisión, y recojo el guante, que han puesto por allí: “y que seamos escuchadas”. Recojo el guante [aplausos]. Aparecieron algunas cosas que hay que reformar: la Iglesia siempre tiene que ir reformándose. La formación sacerdotal en el país. En algunos países, oí decir, o en un grupo se dijo o acá se dijo una vez –que yo haya escuchado–, que se notaba cierta falta de celo apostólico en el clero de la zona no amazónica respecto a la zona amazónica. Con el cardenal Filoni hemos tenido dificultades cuando una congregación religiosa deja un vicariato, de encontrar sacerdotes de ese país que tomen el vicariato: “No, claro, yo no soy para eso”. Bueno, eso hay que reformarlo. La formación sacerdotal en el país, que es universal, y que hay una responsabilidad de hacerse cargo de todos los problemas de los países geográficos, digamos, de esa conferencia episcopal. Pero reformar eso: que no exista la falta de celo. Lo mismo algunos –recuerdo dos– señalaron el tema que quizás no se vea la falta de celo tan fuerte –perdón–, haya falta de celo, fuerte o no pero... en jóvenes religiosos, como una cosa que hay que tener en cuenta. Los jóvenes religiosos tienen una vocación muy grande y hay que formarlos en el celo apostólico para ir a las fronteras. Sería bueno que en el plan de formación de los religiosos existiera una experiencia de un año o más en regiones limítrofes. Lo mismo, y esto es una sugerencia que he recibido por escrito, pero ahora la digo: que en el servicio diplomático de la Santa Sede, en el *curriculum* del servicio diplomático, los jóvenes sacerdotes al menos pasen un año en tierra de misión pero no haciendo el tirocinio en la Nunciatura como se hace y es muy útil, sino simplemente al servicio de un obispo en un lugar de misión. Eso será

estudiado pero también es una reforma a ver. Y la redistribución del clero en el mismo país. Se dijo, refiriéndose a una situación, que hay una cantidad grande de sacerdotes de ese país en el primer mundo, léase Estados Unidos, Europa, etc., y no hay para mandar a la zona amazónica de ese país. Eso habrá que evaluarlo, pero estar de acuerdo. Los *fidei donum* interesados... es verdad que a veces –y esto me pasó a mí siendo obispo en otra diócesis– te viene uno que vos lo mandaste a estudiar y se enamoró del lugar y quedó en el lugar y con todo lo que ofrece el primer mundo y no te quiere volver a la diócesis. Y claro, uno por salvar la vocación, cede. Pero en ese punto, tener mucho cuidado y no favorecer. Agradezco, los verdaderos sacerdotes *fidei donum* que vienen a Europa de África, de Asia y de América, pero los que son *fidei donum*, que devuelven aquel *fidei donum* que hizo Europa para con ellos. Pero es un peligro los que vienen y se quedan. Es una cosa un poco triste, me decía un obispo de Italia, que tiene tres de estos que se quedaron y que no le van a celebrar una misa a los pueblitos de la montaña si antes no le llega la oferta. Esto es histórico de acá, de ahora. Entonces, estemos alerta con eso, y seamos valientes en hacer esas reformas de redifusión del clero en el mismo país.

Y punto de la parte pastoral fue de la mujer. Evidentemente la mujer: lo que se dice en el documento, queda “corto”, lo que es la mujer ¿no es cierto? En la transmisión de la fe, en el conservar la cultura. Quisiera solamente subrayar esto: que todavía no hemos caído en la cuenta de lo que significa la mujer en la Iglesia y por ahí nos quedamos solamente en la parte funcional, que es importante, que tiene que estar en los consejos... o en todo lo que se dijo, eso sí. Pero el papel de la mujer en la Iglesia va mucho más allá de la funcionalidad. Y eso es lo que hay que seguir trabajando. Mucho más allá.

Después se habló de reorganizaciones, se hace al final del documento y vi que a algunos por los votos, no les parecía. Organismo de servicio, siguiendo la Repam, hacer una especie de..., que la Repam tenga más consistencia, una especie de cara amazónica. No sé, de progresar en la organización, progresar en las semi-conferencias episcopales, o sea: hay una conferencia episcopal del país, pero también hay una semi-conferencia episcopal parcial de una zona, y eso se hace en todos lados, acá en Italia está la conferencia episcopal lombarda... O sea, hay países que tienen conferencias episcopales sectoriales, por qué no los países de la región amazónica hacer pequeñas conferencias episcopales amazónicas, que pertenecen a la general, pero que hacen su trabajo. Y organizando esa estructura tipo Repam, tipo Celam amazónico... Abriendo, abriendo.

Se habló de una reforma ritual, abrirse a los ritos, esto está dentro de las competencias de la Congregación para el Culto Divino, y puede hacerlo siguiendo los criterios y en eso sé que lo pueden hacer muy bien, y hacer las propuestas necesarias que la inculturación pide. Pero siempre jueguen

al desborde, siempre más allá. No sólo organización ritual, organización de otro tipo, lo que vaya inspirando el Señor. De las 23 Iglesias con rito propio que se mencionaron en el documento, que fueron saliendo al menos en el pre-documento, creo que al menos 18, si no 19 son Iglesias *sui iuris* y empezaron de chiquito, y armando tradiciones hasta donde el Señor nos lleve, no tenerle miedo a las organizaciones que custodian una vida especial. Siempre con la ayuda de la Santa Madre Iglesia, Madre de todos, que nos va guiando en este camino para no separarnos. No le tengan miedo.

Y respecto a la organización de la Curia romana también una contribución. Me parece que hay que hacerlo y yo hablaré ya cómo hacerlo con el cardenal Turkson. Abrir una sección amazónica dentro del Dicasterio para la Promoción Humana Integral. De tal manera que, como no tiene trabajo, le doy más.

Quiero, además de agradecer a ustedes que ya lo hice, agradecer a todos los que trabajaron fuera, sobre todo de esta sala. Bueno, a los secretarios que han ayudado. A la secretaría escondida, a los medios, al equipo de difusión, a los que prepararon los encuentros y las informaciones. Los grandes escondidos que hacen posible que una cosa vaya adelante. La famosa “*regia*” (cabina de control), que nos ha ayudado tanto. A ellos, un agradecimiento también.

Incluyo a la Presidencia de la Secretaria general en el agradecimiento con todos y un agradecimiento a los medios de comunicación –que yo pensé que iban a estar acá para escuchar la votación, como es pública la votación– por lo que han hecho. Gracias por este asunto, por este favor que nos hacen de difundir el Sínodo. Yo les pediría un favor: que en la difusión que hagan del documento final se detengan sobre todo en los diagnósticos, que es la parte pesada, que es la parte realmente donde el Sínodo se expresó mejor: el diagnóstico cultural, diagnóstico social, el diagnóstico pastoral y el diagnóstico ecológico. Porque la sociedad tiene que hacerse cargo de esto. El peligro puede ser que se entretengan quizás –es un peligro, no digo que lo hagan, pero la sociedad lo pide– a veces, en ¿a ver qué decidieron en esta cuestión disciplinar; qué decidieron en otra; ganó este partido, perdió este? En pequeñas cosas disciplinares que tienen su trascendencia, pero que no harían el bien que tiene que hacer este Sínodo. Que la sociedad se haga cargo del diagnóstico que nosotros hemos realizado en las cuatro dimensiones. Yo les pediría a los medios que lo hagan. Siempre hay un grupo de cristianos “elite” que le gusta meterse, como si fuera universal, en este tipo de diagnóstico. Más pequeñitos, o en este tipo de resoluciones más disciplinares intraeclesiales, no digo intereclesial, intraeclesial, y hacer que el mundo ganó tal sección, ganó tal otra. No, ganamos todos con los diagnósticos que hicimos y hasta donde llegamos en las cuestiones pastorales e intraeclesiales. Pero que no se encierren en eso. Pensando hoy en estas “elites” católicas, y cristianas a veces, pero

sobre todo católicas, que quieren ir “a la cosita” y se olvidan de lo “grande” me acordé de una frase de Péguy, la fui a buscar. Trato de traducirla bien, creo que nos puede ayudar, cuando describe estos grupos que quieren la “cosita” y se olvidan de la “cosa”. “Porque no tienen el coraje de estar con el mundo, ellos se creen de estar con Dios. Porque no tienen el coraje de comprometerse en las opciones de vida del hombre, se creen de luchar por Dios. Porque no aman a ninguno, se creen de amar a Dios”. A mí me iluminó mucho, no caer prisioneros de estos grupos selectivos que del Sínodo van a querer ver qué se decidió sobre este punto intraeclesialístico o sobre este otro, y van a negar el cuerpo del sínodo que son los diagnósticos que hemos hecho en las cuatro dimensiones.

Gracias de corazón, perdonenme la petulancia y recen por mí, por favor. Gracias [aplausos].

XI

HOMILÍA EN LA SANTA MISA DE CLAUSURA DEL SÍNODO DE LOS OBISPOS

(Basilica Vaticana, 27-10-2019)

La Palabra de Dios nos ayuda hoy a rezar mediante tres personajes: en la parábola de Jesús rezan el fariseo y el publicano, en la primera lectura se habla de la oración del pobre.

1. *La oración del fariseo* comienza así: «Oh Dios, te agradezco». Es un buen inicio, porque la mejor oración es la de acción de gracias, es la de alabanza. Pero enseguida vemos el motivo de ese agradecimiento: «porque no soy como los demás hombres» (Lc 18,11). Y, además, explica el motivo: porque ayuna dos veces a la semana, cuando entonces la obligación era una vez al año; paga el diezmo de todo lo que tiene, cuando lo establecido era sólo en base a los productos más importantes (cf. Dt 14,22 ss.). En definitiva, presume porque cumple unos preceptos particulares de manera óptima. Pero olvida el más grande: *amar a Dios y al prójimo* (cf. Mt 22,36-40). Satisfecho de su propia seguridad, de su propia capacidad de observar los mandamientos, de los propios méritos y virtudes, sólo está centrado en sí mismo. El drama de este hombre es que no tiene amor. Pero, como dice san Pablo, incluso lo mejor, sin amor, no sirve de nada (cf. 1 Co 13). Y sin amor, ¿cuál es el resultado? Que al final, más que rezar, se elogia a sí mismo. De hecho, no le pide nada al Señor, porque no siente que tiene necesidad o que debe algo, sino que cree que se le debe a él. Está en el templo de Dios, pero practica otra religión, *la religión del yo*. Y tantos grupos “ilustrados”, “cristianos católicos”, van por este camino.

Y además de olvidar a Dios, olvida al prójimo, es más, lo desprecia. Es decir, para él no tiene un precio, no tiene un valor. Se considera mejor que los demás, a quienes llama, literalmente, “los demás, el resto” (“*loipoi*”, Lc 18,11). Son “el resto”, son los descartados de quienes hay que mantenerse a distancia. ¡Cuántas veces vemos que se cumple esta dinámica en la vida y en la historia! Cuántas veces quien está delante, como el fariseo respecto al publicano, levanta muros para aumentar las distancias, haciendo que los demás estén más descartados aún. O también considerándolos inferiores y de poco valor, desprecia sus tradiciones, borra su historia, ocupa sus territorios, usurpa sus bienes. ¡Cuánta presunta superioridad que, también hoy se convierte en opresión y explotación –lo hemos visto en el Sínodo cuando hablábamos de la explotación de la creación, de la gente, de los habitantes de la Amazonía, de la trata de personas, del comercio de las personas! Los errores del pasado no han bastado para dejar de expoliar y causar heridas a nuestros hermanos y a nuestra hermana tierra: lo hemos visto en el rostro desfigurado de la Amazonia. La religión del yo sigue, hipócrita con sus ritos y “oraciones” –tantos son católicos, se confiesan católicos, pero se han olvidado de ser cristianos y humanos–, olvidando que el verdadero culto a Dios pasa a través del amor al prójimo. También los cristianos que rezan y van a Misa el domingo están sujetos a esta religión del yo. Podemos mirarnos dentro y ver si también nosotros consideramos a alguien inferior, descartable, aunque sólo sea con palabras. Recemos para pedir la gracia de no considerarnos superiores, de creer que tenemos todo en orden, de no convertirnos en cínicos y burlones. Pidamos a Jesús que nos cure de hablar mal y lamentarnos de los demás, de despreciar a nadie: son cosas que no agradan a Dios. Y hoy providencialmente nos acompañan en esta Misa no solo los indígenas de la Amazonía: también los más pobres de las sociedades desarrolladas, los hermanos y hermanas enfermos de la Comunidad del Arca. Están con nosotros, en primera fila.

2. Pasamos a la otra oración. *La oración del publicano*, en cambio, nos ayuda a comprender qué es lo que agrada a Dios. Él no comienza por sus méritos, sino por sus faltas; ni por sus riquezas, sino por su pobreza. No se trata de una pobreza económica –los publicanos eran ricos e incluso ganaban injustamente, a costa de sus connacionales– sino que siente una pobreza de vida, porque en el pecado nunca se vive bien. Ese hombre que se aprovecha de los demás se reconoce pobre ante Dios y el Señor escucha su oración, hecha sólo de siete palabras, pero también de actitudes verdaderas. En efecto, mientras el fariseo está delante en pie (cf. v. 11), el publicano permanece a distancia y “no se atreve ni a levantar los ojos al cielo”, porque cree que el cielo existe y es grande, mientras que él se siente pequeño. Y “se golpea el pecho” (cf. v. 13), porque en el pecho está el corazón. Su oración nace precisamente del corazón, es transparente; pone delante de Dios el corazón, no las apariencias. Rezar es dejar que Dios nos mire por dentro –es Dios el que me mira cuando rezo–, sin fingimientos,

sin excusas, sin justificaciones. Muchas veces nos hacen reír los arrepentimientos llenos de justificaciones. Más que un arrepentimiento parece una autocanonización. Porque del diablo vienen la opacidad y la falsedad –estas son las justificaciones–, de Dios la luz y la verdad, la transparencia de mi corazón. Queridos Padres y Hermanos sinodales: Ha sido hermoso y les estoy muy agradecido, por haber dialogado durante estas semanas con el corazón, con sinceridad y franqueza, exponiendo ante Dios y los hermanos las dificultades y las esperanzas.

Hoy, mirando al publicano, descubrimos de nuevo de dónde tenemos que volver a partir: del sentirnos necesitados de salvación, todos. Es el primer paso de la *religión de Dios*, que es misericordia hacia quien se reconoce miserable. En cambio, la raíz de todo error espiritual, como enseñaban los monjes antiguos, es creerse justos. Considerarse justos es dejar a Dios, el único justo, fuera de casa. Es tan importante esta actitud de partida que Jesús nos lo muestra con una comparación paradójica, poniendo juntos en la parábola a la persona más piadosa y devota de aquel tiempo, el fariseo, y al pecador público por excelencia, el publicano. Y el juicio se invierte: el que es bueno pero presuntuoso fracasa; a quien es desastroso pero humilde Dios lo exalta. Si nos miramos por dentro con sinceridad, vemos en nosotros a los dos, al publicano y al fariseo. Somos un poco publicanos, por pecadores, y un poco fariseos, por presuntuosos, capaces de justificarnos a nosotros mismos, campeones en justificarnos deliberadamente. Con los demás, a menudo funciona, pero con Dios no. Con Dios el maquillaje no funciona. Recemos para pedir la gracia de sentirnos necesitados de misericordia, interiormente pobres. También para eso nos hace bien estar a menudo con los pobres, para recordarnos que somos pobres, para recordarnos que sólo en un clima de pobreza interior actúa la salvación de Dios.

3. Llegamos así a la *oración del pobre*, de la primera lectura. Esta, dice el Eclesiástico, «atraviesa las nubes» (35,17). Mientras la oración de quien presume ser justo se queda en la tierra, aplastada por la fuerza de gravedad del egoísmo, la del pobre sube directamente hacia Dios. El sentido de la fe del Pueblo de Dios ha visto en los pobres “los porteros del cielo”: ese *sensus fidei* que faltaba en la declaración [del fariseo]. Ellos son los que nos abrirán, o no, las puertas de la vida eterna; precisamente ellos que no se han considerado como dueños en esta vida, que no se han puesto a sí mismos antes que a los demás, que han puesto sólo en Dios su propia riqueza. Ellos son iconos vivos de la profecía cristiana.

En este Sínodo hemos tenido la gracia de escuchar las voces de los pobres y de reflexionar sobre la precariedad de sus vidas, amenazadas por modelos de desarrollo depredadores. Y, sin embargo, aun en esta situación, muchos nos han testimoniado que es posible mirar la realidad de otro modo, acogiéndola con las manos abiertas como un don, habitando la creación no como un medio para explotar sino como una casa que se debe

proteger, confiando en Dios. Él es Padre y, dice también el Eclesiástico, «escucha la oración del oprimido» (v. 16). Y cuántas veces, también en la Iglesia, las voces de los pobres no se escuchan, e incluso son objeto de burlas o son silenciadas por incómodas. Recemos para pedir la gracia de saber escuchar el grito de los pobres: es *el grito de esperanza* de la Iglesia. El grito de los pobres es el grito de esperanza de la Iglesia. Haciendo nuestro su grito, también nuestra oración, estamos seguros, atravesará las nubes.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

Servidores y mensajeros de Dios	855
“Amigos fuertes de Dios”	857
Bautizados y enviados: el Domund nos recuerda que todos somos misioneros	859
Carta a los Catequistas	861

Agenda del Sr. Arzobispo

Agenda del mes de octubre	863
---------------------------------	-----

Visita Pastoral

Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Rio- cerezo	865
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Pala- cios de Benaver	866
Visita Pastoral a la Unidad Parroquial de Be- lorado	867
Visita a la Unidad Parroquial de Torresandino ..	869

CURIA DIOCESANA

Secretaría General

La Diócesis despide a los Padres Franciscanos ...	872
En la Paz del Señor: Rvdo. D. José Hernando Pérez, Rvdo. D. Matías Garrido Ruiz y Sor M ^a Angélica de Jesús	874

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Delegación de Liturgia

Encuentro Diocesano de Liturgia	876
---------------------------------------	-----

Delegación de Medios de Comunicación

Noticias diocesanas	878
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es ..	898
Nombramiento de Mons. Bernardito C. Auza como nuevo Nuncio Apostólico de España	898

Santo Padre

Dirección en Internet: w2.vatican.van	899
Homilía en las Vísperas para el comienzo del mes misionero	899
Discurso al Capítulo General de la Orden de Santa Úrsula	901
Discurso al Capítulo General de las Hijas de San Pablo	904
Discurso al Capítulo de la Congregación de Jesús- María	906
Homilía en el Consistorio Público para la crea- ción de nuevos cardenales	909
Homilía en la Eucaristía de apertura del Sínodo de los Obispos	911
Homilía en la Eucaristía de Canonización del Beato Newman y otros cinco	914
Homilía en la Jornada del Domund	917
Discurso al Capítulo General de los Siervos de María	919
Discurso en la clausura del Sínodo de los Obispos .	924
Homilía en la Eucaristía de clausura del Sínodo de los Obispos	929

Fotocomposición: Rico Adrados, S.L.

Imprime: Rico Adrados, S.L.

Depósito legal: BU-90. – 1967

ISSN: 1885-2033

